Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRADA EN AMERICA DEL SUR

Año III.—Núm. 147 Buenos Aires, Miércoles 29 de Octubre de 1913 10 ctvs. en toda la República

TEATRO DE LA COMEDIA



Fot. Merlino.

PILAR BAGÜES, aplaudida primera tiple de la compañía Juárez

DEL CONFLICTO BALKÁNICO



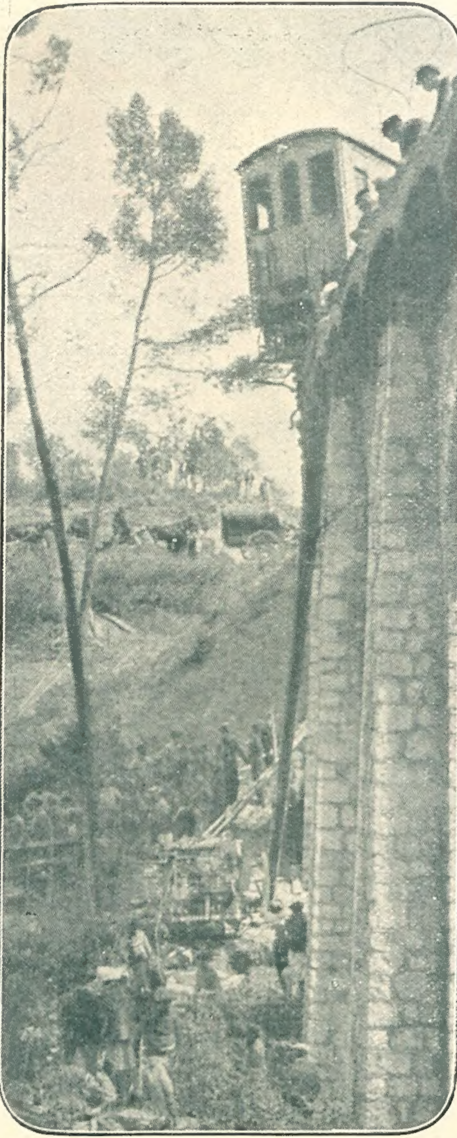
Reunión de los delegados turco-búlgaros en Constantinopla para la terminación del tratado de paz que asigna a Turquía la posesión de Andrinópolis y Tracia

EL REY DE GRECIA EN PARIS



El rey Constantino, paseando por las calles de París

ACCIDENTE TRANVIARIO



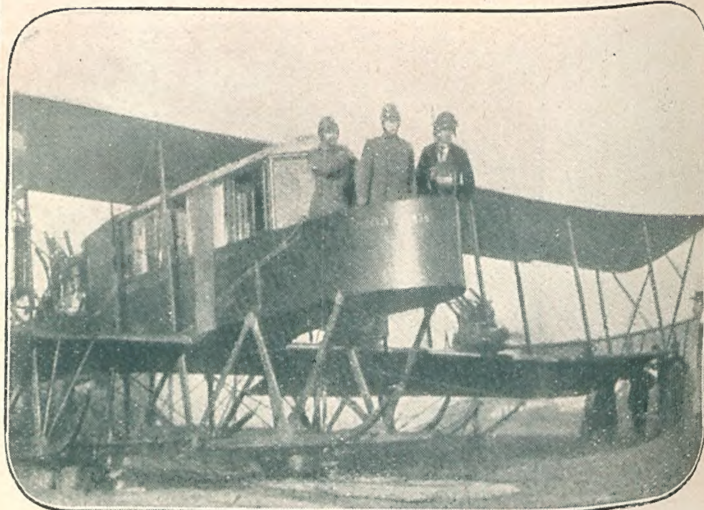
Despeñamiento de un tranvía en Torteriol. Sobre el terraplén se ve el coche motor; en el fondo aún se distinguen los restos de los tres acoplados

EN LAS GRANDES MANIOBRAS ALEMANAS



El emperador Guillermo y los tres jefes del estado mayor de la triple alianza: el general Pollio (1), el mariscal von Moltke (2) y el general von Hoetzendorf

LA NAVEGACION AÉREA EN RUSIA



El aeroplano gigante del ingeniero ruso Sikorsky, con tres pasajeros sobre la plataforma delantera

MONTEVIDEO. — VISITA DE Mr. ROBERTO BACON.—RAID HÍPICO. — NOTAS ARTÍSTICAS



Mr. Roberto Bacon, el ministro de relaciones exteriores y otras personalidades en el despacho ministerial



Concurrentes a la conferencia leída en el Ateneo por el distinguido internacionalista norteamericano



Los señores Carlos M.ª Herrera (1) y Vicente Puig (2), presidentes entrante y saliente del círculo, en la fiesta realizada en su honor



El señor Justo J. Agesta, vencedor del raid hípico civil y militar, en su caballo "Raro"



Notable monumento recientemente erigido en el Buceo, a la memoria del señor Giorello, obra del genial escultor italiano Bistolfi

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en América del Sur



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos
Precio de la subscripción anual: pesos 5 m|n., en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en la República O. del Uruguay: Manuel Fonseca, Buenos Aires, 722. Montevideo.

Venta en París, en los kioskos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangere, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opéra).

Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9 rue Tronchet. — En Londres: South American Press Ltd., 1 Arundel St. Strand. — En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma que los acredita en tal carácter.

No se devuelven los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos. Unicamente y sin ninguna excepción, nos pronunciamos en la forma tácita que implica la aceptación o el rechazo del trabajo; pero toda persona a quien se le publique una colaboración, de cualquier clase que fuere, podrá reclamar el pago, de acuerdo con la tarifa establecida.

Buenos Aires, Miércoles 29 de Octubre de 1913

LA SEMANA

Son los días de los muertos.

¿Lloraremos a aquellos que desaparecieron convertidos en ese mismo polvo del camino que levantaban en la marcha?

¡Sea más bien esta vez nuestra plegaria por los muertos que están entre nosotros!

Los de oídos que no oyen, los de ojos que no ven, los de corazón sin amor, los de alma sin la pasión de la justicia.

Los que se apesadumbran ante los nichos del cementerio, sin recordar los nichos de la cárcel; los que se angustian por aquellos que perdieron el cuerpo, sin sufrir por los que perdieron la razón; los que tiemblan al agitarse los cipreses y pasan junto a los muros de los hospitales sin sentir el dolor que los conmueve.

Los que condenan sin misericordia.

Los que se hartan sin pudor ante el hambriente.

Los que cobran una ofensa, y un error, y un centavo.

Los que sonríen ante la mujer que se hizo madre y no tiene hombre, ni ley, ni piedad que la ampare.

Los que vuelven la espalda al que está sucio por dentro y no se sabe limpiar.

Los mordidos de envidia, porque ignoran que todos somos uno y que el triunfo de uno es el de todos.

Los que pisan la alfombra sin pensar en las manos que febriles la tejieron, y el césped, sin saber que cada paso destruye muchas vidas, y el pueblo, sin apiadarse de su martirio.

Los que saborean la fruta sin simpatía por el humilde árbol; los que devoran el pan sin amor para el labrador ni compasión para el buey.

Las que visten altivas la seda que fabrica un gusano y tienen asco de todos los débiles seres que se arrastran en la tierra.

Los que aman las mariposas sólo para verlas morir, y los pájaros para encarcelarlos, y las flores para troncharlas de la planta.

Los otros pobrecitos, que uno es juez y no sufre de que el inocente esté en presidio por su negligencia; otro, médico y duerme apaciblemente después de negar alivio al dolorido; otro, funcionario y realiza tranquilo la iniquidad; otro, negociante y guarda risueño el fruto del despojo; otro, un miserable y llena una bolsa de odio a falta de oro.

Los otros, muertos también, que mató el frío social; los sin pan, los sin hogar, los sin cariño y sin rumbo; y aquellos que ya no existen, siendo chiquitos, para el amor y la cultura; y los infelices indios, todos muertos a manos de la codicia y la crueldad.

Aquellas, sacrificadas al egoísmo, a la lujuria y a los prejuicios hipócritas; cuya carga no les permite levantar la mirada y ver la verdad de frente, o brutal zarpa las tiene arrinconadas en las cavernas del vicio o de la ignorancia.

Amémolos a todos: ya que el amor de dos les dió la vida, pueda el amor de muchos realizar el milagro de la resurrección.

Encendamos bien la luz. Y entre el reir y el llorar aparezcan los odios y crueldades y huyan como las serpientes de la hojarasca removida.

¡Elevemos al cielo la plegaria por todos estos muertos!

Constancio C. Vigil.

El señor Roosevelt y Mundo Argentino

Nos corresponde declarar que el señor Teodoro Roosevelt no es, para nosotros, un genuino representante de la alta y noble tendencia que predomina en Norte América, y que vemos en cambio tan bien personalizada en Wilson.

Siempre hemos disentido con muchas ideas y muchos sentimientos de este famoso hombre, y en diferentes oportunidades lo hemos atacado.

A su arribo a estas playas, y al saludarlo cortesmente, creemos de nuestro deber hacer esta salvedad, lo que no importa, por ningún concepto, desconocer ni negar ni uno solo de los méritos y virtudes que posea el ex primer magistrado de Norte América.

Invitación a hacer bien

Los continuos accidentes que ocurren a causa de la electricidad, nos inducen a pedir a cada uno de nuestros lectores que procuren convencer a las demás personas del peligro que hay siempre en ponerse en contacto con cualquier material de las instalaciones por donde circule corriente eléctrica.

Esta corriente, muchas veces inofensiva, es mortífera en determinados sujetos y en determinadas ocasiones.

Es necesario que la gente ignorante, los niños, el personal de servicio, y todos, en fin, sepan bien que es una gran imprudencia tocar alambres, metales y cualquier cuerpo conductor de la electricidad, por los cuales esté circulando la corriente.

De continuo ocurren desgracias porque las víctimas han olvidado esta recomendación.

Es asimismo sumamente nocivo y en cierta dosis mortal para nuestro organismo, aspirar el gas que se emplea de combustible o alumbrado, y a pesar de esto, son numerosos los hogares en que se producen escapes de gas, por descuido en el manejo de las llaves.

Solicitamos la propaganda personal de nuestros lectores para combatir estos males.

Mundo Argentino lucha:

II.—Por el conocimiento y la práctica de la vida higiénica, como medio muy eficaz para asegurar la salud y la moralidad del individuo, la felicidad del hogar y el perfeccionamiento colectivo.

Iniciativa de trascendencia

Contribución de mejoras

Se ha inspirado el señor intendente en la buena doctrina al confeccionar su proyecto de contribución de mejoras, recién remitido al Concejo Deliberante. En la magna obra municipal de abrir avenidas y ensanchar calles deberán las propiedades beneficiadas contribuir proporcionalmente a los gastos correspondientes. Felicitamos calurosamente al señor intendente por esta iniciativa tan justa y trascendental. Agregaremos que de eso al impuesto único sobre el valor del suelo para sufragar todos los gastos municipales, tan felizmente implantado en tantos municipios australianos y canadienses, sólo hay un paso, y basta, para darlo, un poco de valor.

A "La Prensa"

Saludamos cordialmente al viejo y popular colega en su 44.° aniversario.

Una cuestión universal

En todas partes comienza ya a aprenderse la lección de que hay que abolir los gravámenes sobre la industria y las mejoras y gravar únicamente el valor del suelo. En toda Europa se discute esta cuestión y España acaba de celebrar un Congreso internacional para su consideración. En el Canadá, los impuestos municipales se han trasladado a la nueva base y muy en breve obtendrá sus ingresos de esta fuente exclusivamente.

Australia, que ya ha aplicado esta teoría en parte, está proclamando al mundo sus beneficiosos resultados. El Africa del Sur empieza a pedir la reforma y en los vastos dominios de la China pronto será un hecho.

El día 11 de octubre inauguró Lloyd George, ministro de hacienda de Inglaterra, su prometida campaña. La cuestión de la tierra será bien pronto la cuestión universl.

Negociando con la tontería ajena

"Se anuncia—dice un diario—un trabajo heráldico interesante hecho por un caballero muy entendido en la materia, que se propone dotar a la república de un prontuario donde se anoten los títulos nobiliarios a que tienen derecho muchas familias argentinas.

¡Y auméntese la escuadra!

De la exposición del profesor Berutti, en el congreso del niño:

"La población escolar calculada en la República, según datos oficiales, era en 1912 de 1.500.664 niños, de los que asistían a las escuelas primarias 803.935. Con esto queda dicho que 696.729 no recibieron instrucción, a pesar de hallarse dentro de los términos de la ley.

En cifras redondas: nuestro país tiene 700.000 niños analfabetos, cantidad equivalente a poco menos del 50 por ciento de su población escolar total.

Bastan estos números tan fríos como elocuentes, para demostrar la pavorosa gravedad que asumen entre nosotros los problemas del analfabetismo.

Mal que nos pese, agregó, la Argentina, sólo alcanza a educar un poco más del 9 por ciento de su población, calculada ésta en 8.500.000 habitantes.

San Francisco de California ha municipalizado sus tranvías

Por votación realizada el 26 de agosto pasado, la ciudad de San Francisco ha decidido municipalizar sus tranvías.

La compañía que los monopolizaba, como la que monopoliza los de Madrid y como todas las monopolizadoras, daba servicio caro y malo gracias a su poderosa influencia en los centros oficiales. Sus propiedades que valían 21.000.000 de pesos oro figuraban capitalizadas en 90 millones. Se ha demostrado que empleaba 200.000 pesos oro en corromper la administración municipal para obtener cuanto quería; pero esta vez de nada le ha valido, pues en la votación no alcanzó a su favor más que 13.720 votos, mientras que la municipalización obtuvo 51.649.

San Francisco ha seguido el ejemplo de las numerosas ciudades que ya han municipalizado el servicio de tranvías entre las que se cuentan como más próximas, sus vecinas, cinco ciudades del Oste del Canadá. Es la primera ciudad de los Estados Unidos que municipaliza los tranvías.

Los colmos del desorden

Telegrafían de Concepción, provincia de Tucumán:

"La cuadrilla del departamento de obras públicas, encargada de canalizar un arroyo en los caminos de Concepción a San Javier, que se halla impaga desde hace cinco meses (!!!), suspenderá el trabajo a fin de mes, si no se le pagan los sueldos."

Que un ministro o un senador se pasen cinco meses sin cobrar el sueldo, no sería grave... pero ¡humildes peones!...

Inglaterra la conservadora enseñándonos justicia a los "audaces liberales" de estas latitudes.

Telegrafían de Swindon que en un discurso que el ministro de hacienda de la Gran Bretaña, Mr. Lloyd George, pronunció allí, precisó el papel que debe desempeñar el futuro ministerio de tierras.

Dijo que el ministerio referido asegurará a los trabajadores agrícolas contra los abusos de los señores y propietarios; obligará a éstos a dar indemnizaciones en caso de expulsión de sus colonos y trabajadores; tenderá al mejoramiento de las condiciones de las tierras y de la forma de efectuar el trabajo; tratará de impedir los daños causados a la agricultura por los cazadores e impedirá al alza anormal de los alquileres y arriendos; servirá de árbitro en los litigios entre los propietarios y los trabajadores; tratará, en fin, de que cada hombre trabaje su tierra y no la ajena.

La raza latina

El abrazo de dos mares

La importancia material y comercial del canal de Panamá tiene gran número de panegiristas. Su trascendencia como obra civilizadora para toda la zona de Centro América, no ha escapado a la atención de los escritores. Empero, hay otro punto de vista que aún no ha merecido atenciones de ninguna clase.

En 1915 se efectuará la inauguración oficial del canal y los norteamericanos se han ocupado ya del acontecimiento histórico honrando la memoria del intrépido navegante español Núñez de Balboa. En el acto inaugural se concederá el puesto de honor a la carabela "Pinto" que izará la bandera real de España, recordando la valentía de Colón y el arrojo y la pujanza de la raza española en aquellos lejanos tiempos.

Ahora bien, ¿como va a presentarse la estirpe española de hoy, en 1915, fecha ineludible de contraste histórico y étnico?

El Nuevo Mundo se halla dominado por dos razas: la anglo-sajona y la española. La primera está en posesión de las tres cuartas partes del continente del norte, con gobiernos bien organizados, una paz no interrumpida en cien años y todo un desarrollo armonioso de civilización y cultura.

Al lado de las comunidades anglo-sajonas se encuentran los pueblos fundados por la raza española. Del hermoso edificio soñado y empezado por los bravos descubridores y conquistadores, sólo quedan los escombros sin orden, sin belleza y sin valor.

Desde las fronteras de Méjico, al Norte, hasta Patagonia, al sur, se nos presenta un enorme cuadro de desorganización, desconfianza y conflictos.

¿Será posible despertar la generosa e hidalga alma de nuestra raza antes de 1915, antes de la cita de honor? ¿Tenemos pensadores, estadistas y jefes de gobierno, capaces de responder a las exigencias del momento, más aún, de representar dignamente a la madre patria? Nosotros mismos, con nuestras debilidades y nuestros temores, nos hemos creado tal situación.

Sólo un impulso generoso, genial, que cristalice en hermosa unidad nuestras disputas y desorganizadas comunidades, podrá salvar el decoro de la raza, para granjearnos la simpatía y la admiración de la humanidad entera, rehabilitándonos ante la historia y justificando una vez por todas, las bellas esperanzas de nuestros antecesores.

Los primeros dragones

Varias son las opiniones autorizadas respecto al por qué se denominan dragones ciertas fuerzas del ejército, así como respecto a la fecha en que por primera vez se les dió este nombre.

Sábese, que en las legiones romanas llamábanse "draconarios" (draconarii) los que llevaban las lanzas terminadas en una figura de "dragón". Y como estos soldados eran valerosísimos, los llamaron "dragones".

Los alemanes tuvieron también (ignoramos si aún los tienen) sus "draghens"; especie de arcabuceros.

En Francia se creó el primer cuerpo de "dragones", bajo el reinado de Luis XIV.

Los "dragones" combaten lo mismo a pie que a caballo, por lo cual llevan lanza y arma de fuego.

Según otros autores la milicia de "dragones" fué creada en 1558, y sus individuos, que combatían a pie y a caballo, escoltaban los convoyes, rompían la marcha de las tropas e inquietaban al enemigo; se llamaban al principio arcabuceros de a caballo, y no aparecieron con el de "dragones" hasta 1685, cuando la expulsión de los calvinistas de Francia en virtud del Edicto de Nantes, que decretó Luis XIV, y en la cual hicieron tantos atropellos, y tomaron ese nombre por compararse a los monstruos de la fábula.

El elixir de vida

Un autor autorizadísimo—Max Hindel—asegura en su última obra que la causa más constante y evidente de la vejez prematura es el agua que tomamos, debido a la gran cantidad de sales que contiene. Aconseja, por lo tanto, el uso del agua destilada, única manera de anular sus efectos perniciosos. Existen además dos disolventes de naturaleza bienhechora que pueden sustituir al agua: el suero de manteca y el jugo de uva sin fermentar. "Un tratamiento sistemático—dice—de jugo de uva y suero, aun a las personas de edad avanzada, les dará el aspecto de la juventud; siempre que no sean muy pesimistas, porque nada es capaz de luchar contra una naturaleza semejante."

Agrega este autor que el peor de todos los alimentos de los vegetales, se entiende—es el cacao, por la enorme cantidad de cenizas o residuos que deja, y el mejor de todos el chocolate.

América y el viernes

Aunque el viernes es por muchos considerado como día aciago, los americanos no tienen derecho para participar de esta superstición. Viernes era, en efecto, el 21 de agosto de 1492, cuando Colón partió de España para el viaje que reveló al mundo la existencia de América; viernes era también el 12 de octubre, cuando el inmortal navegante descubrió tierra, y viernes el día 3 de enero del año siguiente cuando emprendió el regreso a España. En viernes llegó a la Española en su segundo viaje, en viernes descubrió el continente, en viernes dió Enrique VII a Juan Cabot la orden de emprender un viaje que le hizo descubrir la América del Norte y en viernes también fundó Meléndez la ciudad de San Agustín, la más antigua de la América Septentrional. Los primeros colonos de aquel país llegaron también en viernes; Washington, en fin, nació en viernes.

Las calles de Buenos Aires

Oruro

Ciudad de Bolivia, cabeza del departamento homónimo, situada a 3.797 metros de altura sobre el nivel del mar, tiene 20.000 habitantes; es famosa por el comercio de metales preciosos.

Esta ciudad antes se llamó San Felipe de Austria, población que, a excepción de Potosí, fué la mayor del país, habiendo llegado a tener en el siglo XVII, 76.000 almas. Provenía su opulencia de las minas de plata de sus alrededores, casi todas abandonadas hoy. Oruro es célebre en los anales de la historia argentina, por haber donado a la ciudad de Buenos Aires una espléndida lámina o trofeo, en nombre de su Ayuntamiento, fabricada con oro y plata, que envió como homenaje al Cabildo de Buenos Aires, el año 1807, con motivo de la defensa heroica de esta ciudad contra los ingleses, para inmortalizar sus triunfos de 1806 y 1807, cuya pieza se conserva en el Museo Histórico Nacional.

Un párrafo de Lutero

Michelet, en su obra "Lutero", cita el siguiente párrafo de una carta dirigida por el gran reformador a un abad de Nuremberg, y que pone de manifiesto la franqueza ruda que empleaba casi siempre: "He hecho progresos notables en relojería, y estoy encantado de ello, porque estos borrachos de sajones necesitan constantemente que se les recuerde la hora que es; no porque se cuiden mucho de ello, pues con tal que estén sus vasos siempre llenos, se preocupan muy poco de saber si los relojes, los relojeros, ni el tiempo mismo, andan bien".

Perros de dos patas

Es una nueva profesión que acaba de nacer en París, y que requiere en los que a ella se dedican, cierto don del cual no disponemos todos los mortales.

Hay que saber ante todo, que las autoridades parisienses, tienen la costumbre de imponer a los propietarios de canes, una patente, diez francos anuales, por cada perro que poseen, contribución que no pocos se libraban de pagar, dando todos los años una propina al portero de la casa. De este modo, cuando se presentaba un funcionario preguntando si había perros, el portero agradecido, decía que no, y la hacienda salía defraudada.

Para evitar semejantes defraudaciones, las autoridades han creado varias plazas de investigadores, y aquí viene lo original de la idea: para desempeñar tan importante cargo hace falta saber ladrar muy bien. Los "perros de dos patas", como ya denominan en París a los nuevos investigadores, salen de noche y se ponen a ladrar en las puertas de las casas, y si les responde desde dentro algún can, toman nota y la envían al recaudador de impuestos.

La distancia de las estrellas

Es tal la distancia de algunas estrellas, apenas visibles por los más potentes telescopios, que su luz, caminando con la velocidad de 70.000 leguas por segundo tarda cientos de miles de años en llegar a nuestras retinas. Si Sirio se extinguiera ahora mismo, lo seguiríamos viendo todavía durante 22 años—que es lo que sus últimos rayos luminosos tardarían en llegar a la tierra.

Se supone, además, que muchas de las estrellas que la astronomía estudia ahora, "no existen" en realidad desde el principio del mundo terrestre, no siendo lo que al presente vemos y estudiamos, más que la luz emitida por ellas hace millones de años, y que, caminando siempre a razón de 70.000 leguas por segundo, recién está llegando a nosotros.

Es prohibido

Nadie ignora que don Nicolás Avellaneda era un hombre de exquisito gusto artístico y un estilista consumado.

Bien. El edificio de la escuela pública secundaria de señoritas, que lleva su nombre, sito en la plaza Lavalle, es de una arquitectura sencilla y severa, cuyo estilo no habría de disgustar al eminente estadista.

Pero lo que habría de horrorizarle es ver impreso en los muros, repetido cinco o seis veces, el ya clásico letrero:

"Es prohibido fijar carteles."

¡Es prohibido!... Semejante heregía gramatical se le puede permitir a la municipalidad, pero no a una escuela superior!...

¡Y que se llama—¡oh ironía!—Nicolás Avellaneda!...

Palabras polindromas

Reciben el nombre de palabras polindromas las que, leyéndolas al revés, tienen el mismo significado. He aquí algunos ejemplos: oro, oso, ala, ama, ele, eme, efe, asa, ana, anilina, ene, oto, ojo, ese, solos, ara, sotos, aya.

Cinema de pasiones

Un día brumoso, perdido en las lejanías del caos y de la leyenda, el gran artesano del Universo, pródigo de vida, hizo al hombre. Hizo un hombre con agua tibia en las venas, plácido, sin puntas, dulcísimo, sin gota de vinagre, sin una modesta paradoja. Era sopa boba...

Pero el gran artista un día sintióse disconforme de su obra y le inyectó en la nuca un suero especial. Y amaneció la idea. Fué entonces que la inteligencia hizo de telescopio y agujereó el cielo, hizo de buzo y sondeó los mares profundos. Nació la metafísica, y la dialéctica derrochó prodigios: cada vecino fué un Diógenes buscando la causa primera.

Ya iban los hombres a correr los postigos del misterio cuando una nueva inyección los tornó como locos: sintieron en los nervios latigazos eléctricos, en las venas una sangre que empezó a viborear candente y rabiosa, en el cerebro espesas brumas de ofuscación y de odio... Era la pasión.

Llegó la anarquía. Vino el completo desconcierto de la armonía mental. Enceguecidos y apopléticos los hombres se tiraron a la cabeza, como si fueran platos, profundas teorías y brillantísimas sentencias. Fué un escándalo.

* * *

La pasión es como la nafta que empuja al 80 H. P. de la vida. El motor es el corazón, y cuando el cerebro, que es el freno, consigue vencerlo, poniéndolo en tercera, la vida se desliza fría y monótona, sin altibajos, sin el contraste del zarpazo y de la caricia de peluche...

Regular el corazón por la sensatez egoísta o por el cálculo, es echar agua a la nafta; soltarlo a todas las revoluciones por el deseo indio, por el amor sin cercos, por las ambiciones avasalladoras, por los caprichos ridículos, por otros fenómenos volitivos e iconoclastas, es incendiar el combustible.

Cuando sobre el asfalto rueda serenamente un auto, seguro de sus rodajes sin importársele de nada ni de nadie, es un convencido de los cambalaches de la vida, un Pepe Tranquilo que va a su destino sin inquietudes, sin sobresaltos, contento de su misión.

Cuando viborea, curvándose aquí cautelosamente, zigzagueando allá como ñandú veterano, es un arribista, un matabrujas afiliado a la venerable cofradía de los conquistadores del "budín".

Y cuando va despacio, como con pereza, para meterle en la curva, es como esas vidas en actitud rampante, que esperan el momento propicio para colarse de un envión en el garage de sus ambiciones.

Cuando cornetea inútilmente, acuñado por chatas, tramways y carruajes, es un inadaptable; una vida que bufa su fracaso y se venga lanzando cohetes de indignación gasolinística en honor de un ambiente adverso.

Los que huyen siempre, en alas ¡ay! del vértigo, llevan la muerte a su bordo. Son esas vidas frenéticas, anormales y golosas que jaranean en una hora lo que otras en un año.

Y el que jadea, sonando como matraca, con flato continuo, de motor atáxico y capota "muy de la canalla", es un hombre a quien la vida le queda grande; es un hermano en desgracia que muere en continua semana de pasión. Es el vencido.

* * *

La democracia, al paso que nivela la vida civil y política, premiando solamente los talentos y las virtudes, (¡ja... jai!...) generaliza las ciencias y transforma en horchata el mosto hirviente de los caprichos volcánicos.

Por lo mismo que hoy son múltiples, no son las pasiones como eran los alegres días de Vitelio y de Barba Azul, pongo por caso. Lo que ganaron en diversidad y en fiorituras, lo perdieron de violencia. Por eso, lo que fué pasión áspera y rugiente, se tornó después en sonrisa de hipocresía y de benevolencia; lo que fué puntapié de burro hepático y sombrío, es hoy mirada de amor...

Una imperiosa necesidad de renovación gobierna las estrellas y las almas. Y he aquí por qué se rajan los ídolos como cualquier ánfora de barro, y, como cualquier cómoda vetusta se apolillan. Y he ahí el por qué de la muerte de los dioses, el derrumbe de los ideales y el fallecimiento de las ilusiones.

Pero sonríase usted, si es sabio; del ara caída, de la fe muerta, surge, con distinto plumaje, el ave Fénix del ideal y de la pasión eternos.

El hombre contemporáneo, dúctil y maleable, se asoma a los cuatro vientos de la investigación ansioso de escucharlo todo, de beberlo todo, de almorzarlo todo... Y de este bicho hidrópico de apetitos, saldrá el hombre sereno, el hombre-dios, armónico y vegetariano. Espere un poco...

Porque ahora vivimos en plena época de pasiones cinematográficas y versátiles.

* * *

Y aunque el alma se ponga melancólica, sangre el corazón y se empañe la gloria de la democracia niveladora y del régimen parlamentario, no puede negarse que hay caprichos, que desprestigian a Jafet, fundador de la raza aria, de la cual probablemente no descendemos. Pasión por los orejones en almíbar, pasión por la política estrecha, ídem por la carne humana, por la banana a la chantilly, por el pernot, el whisky, la caña y otros barnices. Pasión por la execrable meneguina, por las polémicas religiosas y por el fruto del cercado ajeno...

No se pretende que rija aquí el criterio austero y exclusivista de la Tebaida, donde los anacoretas, por no pecar, ni siquiera respiraban. Pero se teme, y con razón, que estas pequeñas pasiones carcoman poco a poco la conciencia moral del ciudadano, echen a perder un luminoso porvenir y originen el derrumbe total y estrepitoso de esta civilización del espiante a la cual nos honramos en pertenecer.

Luis Pellejo, que es un admirador de Schopenhauer y una hiena para el whisky, se insinúa misteriosamente:

—Yo, amigo Chupatintà, no creo que el mundo sea capaz de comprender todo el fuego que encierra una pasión. La sociedad tiene la mala costumbre de pagar con un sarcasmo una acción digna y plausible.

—No niego que se cometan injusticias... Pero me consta que el mundo ama a los verdaderamente audaces y apasionados. ¿Y sabe usted por qué?

—¡Misterio!

—Porque adivina que esos son los únicos capaces de ir al sacrificio... El mundo no se preocupa de los indiferentes ni de los apáticos. Ama a los hombres que se entregan todo, como hacen los genios y los grandes corazones... De usted se ríe porque es un microbio pasional y beodo, que va adonde va la barca.

—Ya veo que usted es un ablandahigos... ¿Qué hace que no se entrega todo?

—¡Ebrio repelente!

—¡Mejor!... Ahora mismo, en vez de ir al sacrificio como usted quisiera, voy a entregarme a los placeres del whisky, el rubio y delicioso néctar por antonomasia... ¡Adiós "generoso"!...

Y sonriendo de modo sarcástico y ofensivo, se hundió en una taberna de profundidades aterradoras.

F. RUQUI.

Barbarie

Uno de los espectáculos más desagradables del Buenos Aires de hace 60 o 70 años, era la matanza de perros que efectuaban en las calles, al romper el día, durando hasta las 8 o 9 a. m., una cuadrilla de presidarios armados de lazos y gruesos garrotes, en medio de gritos, risotadas y chistes groseros. La operación no podía ser más brutal y sencilla: una vez enlazado el perro lo ultimaban a garrotazos; de modo que los vecinos que no presenciaban la escena, oían los aullidos lastimeros y no precisaban mucha imaginación para figurársela.

Haydn sirviente

Haydn, el gran músico inglés, era el hombre más extraño a los celos mezquinos. Su admiración por Pórpora, "el patriarca de la armonía" como se le llamaba, era tal que resolvió hacerse admitir en su casa como sirviente. Lo consiguió, y todas las mañanas, muy temprano, cepillaba cuidadosamente la ropa del anciano, le lustraba los botines y ponía en orden su peluca usada. Pronto descubrió Pórpora el genio de su sirviente y con sus consejos le dirigió en el camino en que Haydn adquirió después tanta celebridad.

Profesiones y oficios de hombres célebres

Casi todos los grandes hombres de que oímos hablar han tenido un oficio prosaico con el cual atendían a su subsistencia. Dante, antes de ser diplomático, había sido droguero y químico. Galileo y Galvani eran médicos. Schiller, el poeta, cirujano. Foe, vendedor de caballos. Rabelais, médico. Franklin, impresor y librero. Stuart Mill, el filósofo, inspector en la Compañía de las Indias Orientales y donde Norris, el filólogo era escribiente. Lubbock, banquero. Newton, director de la Casa de Moneda y lo mismo Herschel. Laplace, ministro del Interior—bien que pésimo—con Napoleón I. Cervantes, Lope de Vega, Calderón, Camoens, Descartes, La Rochefoucauld, Lacepede y Lamark, fueron soldados.

La represalia

De una revista extranjera, extractamos el siguiente sucedido que se supone ocurriera en Monte Carlo.

Hacía más de seis meses que un noble arruinado era infaltable concurrente a la comida gratuita del Casino.

Un día se le acercó el gerente diciéndole con amabilidad.

—Caballero ¿quiere mostrarme la tarjeta?

—Con mucho gusto — contestó sin desconcertarse el interpelado, sacando de un bolsillo una mugrienta cartulina.

—Pero, amigo mío, esta tarjeta tiene fecha de hace tres años.

—Ya lo sé.

—Es que... estas autorizaciones no son permanentes.

—¿Cómo? Si he perdido aquí más de cien mil pesos es a causa de que un día me invitó usted a comer... ¿La pérdida es permanente? ¿Sí? Pues entonces también deben serlo las comidas...

—Pero...

—No hay pero que valga. Devuélvame mis cien mil pesos y me voy enseguida.

—¡Caballero!

—¿No me los devuelve? Entonces me quedo. Con que haga el favor de dejarme en paz.

Y desde aquel día nadie se atrevió a interrumpir las gratuitas digestiones del que con ellas quería consolar su mala suerte en el juego.

Nuevos cañones

Entre las mejoras introducidas en los nuevos buques de guerra que Inglaterra botará dentro de poco, se cuentan varios cañones que lo mismo pueden disparar contra los torpedos como contra los aeroplanos o dirigibles. Estos cañones tendrán un calibre de 4 pulgadas y podrán disparar un proyectil de 31 libras de peso.

En su emplazamiento el cañón podrá ocupar una posición dos o tres grados más abajo que la normal, para el caso de disparar contra un torpedo, como alzarse en un ángulo de 70 grados, siempre que halla necesidad de tirar contra un aeroplano. En esta última posición la nueva arma, puede lanzar una bala a una altura de 9.000 yardas.

CHARLA FEMENINA

El gran apóstol de la educación que dedicó su existencia entera para educar a los niños, quiso para ellos los cuadros más hermosos de la naturaleza, porque asimilan cuanto ven, y para que supiesen admirar lo bueno y lo bello propendió al desarrollo de los mejores sentimientos: la piedad y la protección al débil.

Los diferentes ambientes en que actúan los niños, los pone a veces en contacto con hechos que emponzoñan sus puros corazones, despertando instintos malos que los alejan del camino del bien, haciéndolos rebeldes en sus hogares, desleales con sus amigos, crueles con los animales.

Comprendiendo todo el daño que puede traer el despertar de estos bajísimos instintos, los hombres que siguen las huellas de Sarmiento, empezaron a educar el corazón y la inteligencia de nuestros niños, desarrollando en ellos el sentimiento de protección y de ternura al débil y al indefenso.

Fijáronse en todas partes grandes carteles en que brillaba por su magnitud la frase de Sarmiento: ''Sed compasivos con los animales''. Y pudo muy bien verse todo el beneficio, todo el provecho que trajo a nuestros niños esta instrucción gentil, que los llevaba a ser los protectores de los seres destinados a compartir con nosotros las luchas y cariños de la vida.

Con íntimo placer he visto hace pocos días, un niño que dirigía acerbas palabras de reconvención a un carrero ignorante y malo que apaleaba sin compasión a un pobre caballo flaco y macilento, que se resistía a continuar la marcha.

Sentí deseos de besar al niño. Sus palabras aún tienen eco en mi corazón. Quise hablarle. ¿Sufre porque pegan a ese caballo?

El levantó sus lindos ojos en los que aún brillaba la indignación.

—¡Y, claro!... ¡Si es un bruto!...

Su dolor y su protesta conmovieron mi corazón y sentíme fuertemente ligada a él; a él a quien bendije con toda mi alma...

Esta educación ha mejorado a nuestros niños que respetan los animales y los protegen y defienden de aquellos que pretenden maltratarlos. Y esto que parece sencillo en apariencia encierra importantes bienes para el futuro.

Amando a los débiles y a los indefensos, aprenden a prestar su ayuda a todos los seres desvalidos que necesitan el auxilio y la asistencia del fuerte.

Esa bondad despertada en el albor de su existencia, los hará nobles y generosos en el transcurso de ella.

Todos hemos podido apreciar los poderosos efectos de esta enseñanza, pues hemos visto a nuestros niños mejorar siendo aún más buenos con sus mismos padres.

———

Los perros abundan en las calles de Buenos Aires, y ya habíase tomado medidas para disminuirlos. Parece que estas resultaban insuficientes, pues se ha discutido un nuevo método que bien podríamos llamar semibárbaro o bárbaro del todo.

He aquí como el trabajo de los maestros en la escuela, de los padres en el hogar, había tenido un enemigo en el sistema proyectado, al poner ante la vista de los niños, pobres perros debatiéndose entre los estertores de una muerte cruel.

Muchos sufrirían viendo esos cuadros tan poco edificantes; otros, los que aún conservan en el fondo de sí mismos un algo de maldad, festejarían o permanecerían, cuando más, indiferentes, al ver al pobre animal sacrificado en público y cobardemente, sin más defensa que los aullidos que le arrancase el sufrimiento.

Todas las naciones tienen el ideal de educar siempre mejor a los niños, a las futuras madres que deberán ser buenas, gentiles, cariñosas, a las madres de hombres fuertes, buenos y útiles. Este ideal habría sido lesionado, si se hubiera aceptado el proyecto de extirpar al más fiel compañero del hombre—después del caballo—por medio de la estricnina. Este procedimiento, como lo comprenderán nuestras lectoras, no habría dejado de producir en la niñez tristísimos efectos.

Por suerte, el intendente, no ha visto sólo el peligro canino, sino que han tenido en cuenta, muy juiciosamente, el otro peligro, el de la educación de nuestros niños.

Y cuando éstos lean los múltiples cartelitos diseminados por toda la ciudad, al profundizar el significado de esa frase, eminentemente educativa, se sentirán capaces de guardar en sus tiernos corazones un anhelo que eleva y dignifica.

Carmen S. de PANDOLFINI.

Ojos amados

¡Ojos! ¡profundos ojos! que, vasos bienhe-
[chores,
Agua de calma dísteis a mi sed, la inhumana
Tortura en que agonizo, me amortaja de flores
Cuando me mira vuestra piedad samaritana.

Lagos con naves místicas, diminutas ciudades
Por las que van mis sueños en calles de oro
[muerto.
O bien, frescos oasis en las inmensidades
Que vuelven astros y ébano las noches del de-
[sierto.

Quiero bajo esos ojos cantar toda la vida.
Ojos que ya venidos seréis siempre soñados,
Tengo para vosotros una llama encendida:

(Sólo su luz, dispersa las sombras en que
[pienso,
Sólo su luz, enciende mis sueños olvidados)
Es mi tristeza sea vuestra mirada, incienso.

Arturo H. VAZQUEZ.

La sequía

Ni siquiera una ráfaga se mueve
y la vasta extensión labradoresca,
tan promisora ayer y pintoresca,
con su apariencia mísera conmueve.

Tres meses van corridos y no llueve,
el rocío es precario y no refresca,
y el suelo enardecido es una yesca,
infecunda y mortal, como la nieve.

Todo el ''departamento'' está de duelo
y, ante la muda impavidez del cielo,
contempla el labrador desde sus ranchos,—

cómo abátense, en nubes cenicientas,
sobre el montón de ruines osamentas,
hambrientos y voraces, los caranchos!...

J. L. FERNANDEZ DE LA FUENTE.

Los lirios

Lirio, morado lirio ducal de honda tristeza,
que anuncias prematuramente la primavera,
préstame tu elegancia y serás la primera
flor que adorne este año su dorada cabeza.

Mística flor que pones en la verde pradera
la augusta aristocracia de tu antigua nobleza,
brillarás en su rostro de cándida pureza
voluptüosa y triste lo mismo que una ojera.

Luego tu hermano el blanco lirio pondrá su
[nieve
de raso inmaculado sobre su seno breve
donde mi frente gusta posarse a descansar...

Lirio, pon sobre el oro de su frente tu aroma,
tu blancura en su casta pureza de paloma,
y en mi alma un vivo anhelo de amar y de soñar.

Manuel SELVA.

La locomotora

Pasa ante mis ojos, siempre indiferente,
en veloz carrera la locomotora,
monstruo incontenible, monstruo que devora
las grandes distancias con bríos potentes.

Y ellos, pobres ojos, siguen anhelantes
por el campo abierto su veloz carrera,
como si consigo por siempre se fuera
algo muy querido: mis venturas de antes.

Mas tan sólo dura, un segundo apenas
la tan misteriosa sensación querida
que embarga mi pecho de constantes penas;

y es que no gozando de calma un segundo
se asemeja a ella nuestra pobre Vida
que en rauda carrera cruza por el mundo.

José M. BRAÑA.

Por una senda...

Es un alto sendero donde el azul nos baña:
Azul crudo y salvaje de cielo y de montaña.
''Nuestro'' coche ha rodado con languidez cansina
Hasta este sitio ''nuestro'' de soledad divina.
Aquí yo soy más grande, ella más amorosa,
Muñeca de mis brazos y de mis labios rosa.
Aquí los dos llegamos, el corazón opreso,
A escondernos del mundo para darnos un beso.
Y mientras caminamos por la senda que chilla
Bajo la planta que hunde la arena y la conchilla,
El ceceo del viento en la alameda erguida
Zumba como un enorme sollozo de la vida...
Y allá las golondrinas de curvilíneos vuelos
Se rozan y se alejan y suben a los cielos.
''Quién fuera como un ave;—díjome entonces
[''ella'',
Mira cómo hace el nido la golondrina aquella.''
Yo sentí un gran deseo de sacudir las alas
Para anidar con ''ella'' en las etéreas salas,
Para volar al cielo, ¡para volar con ''ella''!
Y cunarme en las nubes y pisar una estrella.
Luego... seguimos mudos, olvidados, perdidos
Por ''nuestras'' soledades imaginando nidos
Y al llegar a una gruta donde Naturaleza,
Churrigueresca entonces, hervía de belleza,
Donde hasta de las grietas de las partidas piedras
Salían en racimos las flores de las hiedras,
Hurgando en mis ensueños las sedas más suaves
Le hice un nido de rimas como un nido de aves
Y allí como dos almas amadas y encantadas
Que viven en la magia de algún cuento de hadas
Vimos como dejaba el astro de las llamas
Flameando en la penumbra sus rojos oriflamas.
Y ya cuando la sombra fantástica y cetrina
Nos evocó el recuerdo de la ciudad vecina,
Como dos pecadores, con miedo de llegar,
Hacia el mundo enemigo volvimos sin hablar.

M. R. BOTELLO.

Córdoba, 1913.

Thais

I

Nació de unos truhanes taberneros
como una flor de pena y sacrificio.
Empezó a hablar y a conocer el vicio
entre soldados y entre marineros.

Fué un cáliz de perfume envenenado
Blanca oveja de Dios, sin sol ni guía.
Paloma virginal de eucaristía
convertida en la carne del pecado.

Flotaba en su alrededor negro presagio.
Y el huracán rugió. De aquel naufragio
no pudo a su virtud dejar salvada.

Aprendió a blasfemar. Gustó aguardiente.
Y contemplaba indiferentemente
el fino acierto de una puñalada.

II

Creció entre el fausto y la ruidosa orgía.
Sus caricias en oro las trocaba,
y fué la flor maldita que enfermaba
de voluptuosidad a Alejandría.

Era su cuerpo un ánfora de amores.
Y por sus gracias se cruzaron bravos,
los puñales en cruz de los esclavos
y los guantes de los emperadores.

Pero un día, invadióle honda tristeza
y odió a su cuerpo, fuente de belleza,
cita de nobles y de mercaderes;

resucitó a su alma, miró al cielo
y estrelló en un sollozo contra el suelo
la copa de cristal de sus placeres.

III

Una noche fugó de Alejandría
y llena de dolor y sufrimiento
juró tres veces su arrepentimiento
en el altar mayor de una Abadía.

Y en aquella mansión callada y fría,
lloró su vida de pecados plena,
y fué tan triste, tan humilde y buena
que le llamaron Sor Melancolía.

Pura, blanca y divina fué su alma.
Amó y lloró su pena. Y en la calma
de una tarde de Otoño, se moría

con tanta santidad, que sus Hermanas
desplegaron al cielo su alegría
con el vuelo triunfal de las campanas!

Ovidio FERNANDEZ RIOS.

¡Mañanitas de sol!

¡Mañanitas de sol...! Mañanitas
llenas de tibieza, de luz y de encanto,
que la Primavera
trae en cada pliegue de su regio manto...
Belleza del día que a reir invitas,
con risa sincera,
con risa que brota, sin dudas ni engaños,
de lo más florido de nuestros veinte años...
¡Mañanitas de sol!, con la calle
inundada de luz, de tibieza,
por donde atraviesa
la dama elegante de armonioso talle;
por donde revuela, más bien que camina,
mientras va al trabajo, la costurerita
alegre, traviesa, burlona, felina,
que a ¡decirla invita
alguna lindeza, entre pícara y fina...
¡Mañanitas de sol!, mañanitas
de la Primavera, tibias y serenas,
con las calles llenas
de luz deslumbrante,
por donde atraviesan la dama elegante,
las costureritas
alegres, traviesas, bonitas,
el hombre que lleva su cesta de flores
de todos perfumes, de todos colores,
y los niños rubios que van a la escuela,
sonrientes, llevados por la buena abuela...
¡Mañanita de sol!: hoy me siento
tres veces contento,
pues tres primaveras llevo en la alma mía:
la que trae Setiembre, la de mis veinte años
y la que, entre arranques de franca alegría,
puso esta mañana con una ansia loca
la mujer amada,
cuando apasionada me besó en la boca...

Juan BURGHI.

Padres y padrastros

¿Te acuerdas, lector, de mi amigo Anatolio Perroquet, que te presenté en uno de mis anteriores artículos?

Me lo encontré ayer tarde.

—¿Qué es de su vida, don Anatolio? ¡Tanto tiempo sin verle!...

—He estado en Europa.

—¿En viaje de paseo?

—Sí. Me aburrí un día de estar en Buenos Aires y sin encomendarme a Dios ni a Sáenz Peña tomé el primer vapor.

—¿Y hace mucho que ha vuelto?

—Llegué anteayer.

—¿La salud buena?

—Excelente.

—¿Y la ingenuidad?

—Me he curado algo.

—Ya era hora.



—Tiene usted razón.

—Le veo a usted con cara muy triste.

—Es que vengo del Congreso y me he puesto de mal humor.

—¿Por qué?

—Acabo de presenciar una sesión en la cámara de diputados.

—¿Y eso le ha puesto triste?

—Naturalmente. ¿No sabe usted dónde podría encontrar la Constitución?

—¿Para qué?

—Para solucionar un conflicto. Figúrese usted que estaban votando no sé qué cosa cuando, de pronto, un diputado dice:—"Yo no voto".—"Usted tiene la obligación de votar" le dice el presidente.—"La Constitución me prohibe votar en la forma que lo estamos haciendo". Y se arma un barullo fenomenal.

Unos decían que aquel diputado tenía razón, otros que no; el presidente insistía en que debía votar, y nadie se entendía. Lo natural hubiera sido buscar la Constitución para ver quién estaba en lo cierto; pero había mucho apuro para resolver el asunto y no tuvieron tiempo.

—¿Se trataba de algún asunto de mucha importancia?

—¡Ya lo creo! Se trataba de insistir en la promulgación de varias leyes concediendo pensiones, que habían sido vetadas por el Poder Ejecutivo. Ya ve usted que pocas cosas se tratan en el Congreso de tanta importancia...

—Para los agraciados.

—Para las agraciadas, querrá usted decir.

—Naturalmente.

—Por eso salí del palacio de oro con la firme intención de conseguir a todo trance un ejemplar de la Constitución y regalarlo al Congreso para evitar que se repitan batifondos como el que acabo de presenciar; pero es el caso que no puedo encontrar en ninguna parte. Ahora voy a la casa de gobierno...



—¿A buscar la Constitución?

—Sí.

—Pues no se moleste.

—¿Por qué?

—Porque hace mucho tiempo que no la han visto por aquella casa.

—¿Está usted seguro?

—Segurísimo.

—Pues entonces ¿dónde podré encontrarla?

—En ninguna parte.

—No es posible.

—Lo único que encontrará usted es una plaza de ese nombre.

—¡Qué lástima! ¿Y cómo se arreglarán los diputados sin ella?

—¡Bah! Para la falta que les hace...

—Bien es verdad que ahora les llegan las vacaciones. Durante ellas descansan.

—Y el país también.

—Todos descansamos. Los pobrecitos se tienen bien ganado ese descanso. Mire usted que eso de ir a la cámara tres o cuatro veces por semana, a tomar té, hacer chistes, llevar la contra a los demás, insultarse y echarnos a perder el país, debe ser una tarea muy pesada.

—Pesadísima.

—¿Y cobran mucho?

—Que se sepa, mil quinientos pesos mensuales.

—¡Qué poco!...

—¿Le parece poco?

—¡Ya lo creo! ¡Pobrecitos!... Yo les pagaría diez veces más...

—¿Eh?...

—Con la condición de que no celebraran sesión nunca.

—Entonces nos quedaríamos huérfanos.

—¿Por qué?...

—Porque como ellos son los padres de la patria...

—¿Padres?... Padrastros, querrá usted decir.

—No, señor, padres.

—Protesto. No puedo consentir que me arrebaten ese honroso título. Yo soy más padre de la patria que cualquiera de ellos.

—¿Por qué?

—Porque le he dado ocho hijos.

Julián J. BERNAT.

Dib. de Redondo.

La riqueza de Epicteto

Epicteto, el célebre filósofo de la antigüedad, recibió un día la visita de un famoso orador que se dirigía a Roma y que quiso saber algo de la filosofía del estoico. Epicteto lo recibió con frialdad y le dijo: "No haréis más que criticar mi estilo y no procuraréis retener mis principios".

—Pero,—dijo el orador,—si yo adoptara vuestras ideas, me vería reducido a ser un miserable como vos, sin vajilla de plata, sin trenes, sin tierras.

—Yo no tengo necesidad de esas cosas—respondió Epicteto—y, después de todo, vos sois más pobre que yo. Ser amo o no serlo, ¿qué me importa? ¡A vos sí os importa! Soy más rico que vos. No me importa lo que César piensa de mí. No adulo á persona alguna: esto es lo que poseo en lugar de vuestro oro y de vuestra vajilla de plata! Vos tenéis vajilla de plata, pero vuestras razones, vuestros principios, y vuestros apetitos son de barro.

Gusanos de seda

Los antiguos libros chinos aseguran que el gusano de seda era conocido dos mil seiscientos años antes que Jesucristo. Pero, es preciso convenir, que el gusano del moral no es el único productor de la seda.

Los chinos han criado uno que vive en la encina y que se introdujo en Francia con excelentes resultados. En China se utilizan más de quince especies productoras del valioso capullo.

Entre la especie mejor figura la Ailante. Estos gusanos fueron introducidos por los mandarines en las provincias del sur y prosperan bien aunque únicamente en la parte montañosa. En la llanura sólo producen capullos de clase inferior y en muy pequeña escala.

El olfato de los peces

La vista es en el pájaro el sentido por excelencia. En el pez es el olfato. La raya, por ejemplo, que huele desde lo más profundo del mar a la presa que está en la superficie, tiene tan excesivamente agudo este sentido que la naturaleza la ha provisto de un velo, ex-profeso para taparlo a voluntad y amortiguar su potencia, pues de otro modo el animal sufriría mucho.

Los fuegos sagrados de la India

El fuego sagrado más antiguo de la India arde desde hace 1.200 años. Se le alimenta cinco veces cada veinticuatro horas con madera de sándalo, que, como se sabe, es carísima.

Las cigarrerías en el año 40

Antiguamente, allá por el año 40, no había otras cigarrerías en Buenos Aires que los almacenes. Casi todos los almacenes tenían su picador de tabaco, especie de profesor ambulante, muy penetrado de la importancia de su oficio, y que iba de almacén en almacén, permaneciendo en cada uno el tiempo suficiente, con arreglo al despacho de cigarrillos o de tabaco picado.

Amor hacia los semejantes

El poeta Rogers, refería con gusto la historia de una niñita, que era el ídolo de todos aquellos que la conocían. Habiéndole preguntado alguien: "¿En qué consiste que todo el mundo te quiere?", ella respondió: "Yo creo que es porque yo quiero tanto a todo el mundo".

Esta palabra tan sencilla es susceptible de una vasta aplicación; porque nuestra dicha como seres humanos es, en general, proporcionada al número de objetos que nosotros amamos y al número de seres que nos aman. Los mayores éxitos en este mundo, por muy honradamente que se hayan obtenido, no podrán contribuir sino bien poco para hacernos dichosos si ellos no están acompañados de un vivo amor por cada uno de nuestros semejantes."

Veneno de alcachofas

Algunos médicos alemanes han encontrado un microbio venenoso que vegeta en las alcachofas, microbio que les da ese color azulado que generalmente se nota en ellas.

Esos mismos doctores recomiendan que las alcachofas se coman inmediatamente de ser hervidas, sin que los sobrantes se reserven para después.

Los síntomas del envenenamiento por el microbio de las alcachofas, se manifiestan por ataques coléricos, acompañados de vómitos violentos.

13.000 millas para casarse

No hace mucho, dos residentes de Nueva Zelandia, Evelina Jackson y Adolfo Hanson, emprendieron viaje hacia Cumberland, a fin de contraer enlace en la iglesia parroquial de Torpenhaw, lugar donde se casaron hace veinticinco años los padres de la novia.

La nueva pareja ha recorrido 13.000 millas para realizar su propósito.

Los pseudo - perdedores de dinero

Mientras un buen señor espera el tranvía, se le acerca un viejo, y con mucho respeto, le dice:

—Dígame señor, ¿ha perdido usted un billete de cinco pesos?, y al decir esto le muestra el codiciado papelito.

El interpelado se registra los bolsillos, y concluye exclamando:

—Sí, es cierto, no me había percatado de ello, fíjese lo que son las cosas.

El otro, con mucha calma, se guarda el billete en el bolsillo y ya se dispone a marcharse cuando el buen señor le dice:

—¿Y? mis cinco de la nación, ¿no me los da?

—¡Qué esperanza! ¡Si usted es la ciento treinta y una persona que ha perdido cinco pesos esta mañana!

EL COSTUMBRE

El puesto del Abrojo Grande, tenía todo el aspecto de un nido abandonado; de uno de esos nidos hechos con cariñoso esmero, en la ilusión de pasar en él toda la vida, y que una catástrofe cualquiera, dislocando el hogar, dispersando sus miembros, deja vacío. Otros pájaros irán a ocuparlo, se abrigarán en él, amarán y sufrirán en su interior; pero no podrán quererlo como aquel que lo construyó, besando cada palito, cual si estuviese besando el pico de la compañerita para quien lo hacía.

El rancho debió ser lindo. Los horcones eran derechos y bien labrados; las paredes embarradas correctamente, con la minuciosa prolijidad que pone el hornero en la construcción de las bóvedas de sus palacios; la quincha era una obra primorosa, de solidez y de buen gusto. Pero, horcones, muros y techumbre, todo tenía eso no sé qué de vejez prematura que ensombrece y afea a las personas y a las cosas que ya no se sienten amadas.

Entre el edificio y la cocina—una pequeña cocina de paredes y techo de cinc—había una acacia; una acacia joven, crecida vigorosamente al calor de cuidados cariñosos, que le permitieron cuajarse de fragantes racimos de flores, en prematura maternidad. Pero ahora se moría, se secaba, como una viuda joven que habiendo sido muy amada, se consume en la nostalgia de los besos y las caricias del amado desaparecido.

A un costado del rancho, veíanse los vestigios de un jardín, mal defendido por un cerco de alambre, con el alambre flojo y reventado y con los postes astillados y torcidos. Varios rosales, sin ánimo ya para echar hojas, que, apenas brotadas habían de ser devoradas por las hormigas, extendían sus ramas espinosas, escuálidas, anémicas, entre la orgullosa lozanía de las cicutas, las ortigas y los hinojos, la chusma herbácea que prospera sobre las tumbas de las aristocracias muertas...

Notábase, visiblemente, en todos los detalles del conjunto, que allí no vivía nadie; al menos en el sentido amplio y profundo de la palabra vivir: amar. Todo lo estaba denunciando; todo, hasta el perro flaco que dormitaba al sol, sin que le preocupase ninguno de los ruidos, de las voces, de los rumores, de la casa y del campo; hasta la gallina ruin, semidesplumada, que avanzaba escarbando el suelo, en busca de un gusano para saciar su hambre, y seguida de un único pollo, del cual no hacía caso.

Sería algo así como las cuatro de la tarde, cuando Sandalia salió del rancho, bostezando todavía el aburrimiento de la siesta.

Desgreñada, ojerosa, marcada en el rostro esa profunda impresión de abandono, niebla de las almas desesperanzadas, fué hacia la cocina y retornó con la pava para llenarla en el barril recalentado por el sol, en medio del patio, bajo la protección efímera de la acacia moribunda. Y regresó al rato, con un mate en la mano, para alcanzárselo a su marido, Alfonso, quien, en el intervalo, había a su vez abandonado el rancho y estaba a la razón en la enramada, ensillando perezosamente su caballo, para ir—según el pretexto, a recorrer el campo—y en realidad para marcharse al boliche, de donde había de regresar—caída la noche—hostil y grosero, con el alma semiahogada en un charco infecto de anís y de ginebra, ingeridos para festejar un "vale cuatro" ganado, o para consolarse de una "contraflor" perdida.

—Tomá—dijo la china alcanzándole el mate.

El lo tomó, chupó y se lo devolvió, diciendo agriamente:

—Está frío. Y siguió ensillando.

Ella se fué, en silencio, y demoró bastante; tanto que Alfonso, ya pronto para partir, se incomodó:

—¿Vas a traer el mate aura o el mes que viene?

—Acá vengo—respondió Sandalia.

Alfonso, tomando el mate, sorbió con avidez, y, quemándose boca y garganta, lo arrojó contra el suelo.

—¡Arrastrada!—bramó.—¿Lo hiciste al drede?... ¡Yo te vi'a enseñar rispetar tu marido!...

Y la zotera del rebenque sonó sobre las caderas de la muchacha.

—¡No me pegués asina!—gimió.

—¿No te vi'a pegar?...

Y cazándola de las mechas, la hizo caer de rodillas y la castigó bárbaramente. Después montó a caballo y partió, sereno, tranquilo, satisfecho.



Ella estuvo largo rato, de rodillas, sollozando, la faz sobre la tierra del patio, con ganas de morderla, con ganas de entrar dentro de ella para dar término a su miseria.

En esa actitud la sorprendió Luidero, que llegó sin ser denunciado por el perro, que de aburrido, ni ladraba ni se movía, así llegase un forastero, así se acercara una comadreja.

La muchacha se enderezó de un brinco. Luidero fué a ella y estrechándole la mano y mirándola con hondo cariño, dijo:

—¡El bruto!... ¡Otra vez l'ha castigao!...

Sandalia, contestó con un gesto afirmativo. El la tomó entre sus brazos, la oprimió cariñosamente y le susurró al oído, con apasionada calidez:

—Venite conmigo. Abandoná esta tapera que los yuyos están comiendo, qu'es más triste que una sepultura, y donde estás viviendo con un hombre qu'es un chancho casao con víbora!... Venite conmigo:—y le dió un beso en la boca;—venite conmigo, que sabré quererte—y la volvió a besar en la boca—como te quería antes de tu casamiento, cuando eramos amiguitos... ¿Te acordás?...

—¡No vi'a acordar!...

—¿Te acordás aquella vista cuando juimo a la güerta a robar sándias y vos te refalaste y te caíste y yo tamién me refalé y me caí, sobre el pasto, entre el maizal grandote?...

—¡No me vi'acordar!...

El, oprimiéndola cada vez más entre sus brazos y besándola ávidamente, murmuraba, imploraba:

—¡Vení conmigo!... ¡Yo te vi'a querer tanto!... Yo no te vi'a pegar, yo no te vi'a ofender, yo vi'a estar todo tuyo, tu sol en el día, tu luna en la noche, el caballo para llevarte, el perro para defenderte!... ¡Vení conmigo!...

Ella se desasió bruscamente y dijo con aspereza:

—Dejame y andate.

El mozo, entristecido:

—¡Lo querés!—exclamó.

Y ella, avanzando.

—No—dijo.—No lo quiero, lo odeo, pero lo tengo pegao como el matambre al cuero!... Pero ya tengo el costumbre... Es al ñudo corcoviar... Andate.

Javier de VIANA.

Dib. de Friedrich

Laconismo correntino

Todos los provincianos tienen fama de un laconismo excesivo; pero nadie, a ese respecto, aventaja a los correntinos.

Cuando estaba por producirse el movimiento revolucionario encabezado por el doctor Vidal contra el gobierno del doctor Martínez, el enviado de un importante diario metropolitano solicitó y obtuvo una entrevista con el gobernador, cuya salud se aseguraba extremadamente precaria.

El periodista inicia la interviú:

—Se dice que el momento político de la provincia es muy difícil...

—Sí.

—Que los autonomistas y liberales disidentes cuentan con grandes elementos populares.

—No.

—Que usted ha hecho todo lo posible por restablecer la concordia entre la familia liberal...

—Sí.

—... Y someter a los vidalistas ofreciéndoles algunos puestos.

—No.

—Que el presidente Figueroa Alcorta y los doctores Ugarte y Villanueva apoyan a los opositores...

—¡Hum!...

—Y que el general Roca y sus amigos están de parte de usted...

—¡Hum!...

—Se dice también que su gobierno no podrá resistir a una revolución porque le faltan recursos, porque no tiene armas y municiones...

—Tiene.

—... ni dinero para conseguirlas.

—Tiene.

—Y además, y fundamentalmente, porque se afirma que usted, cabeza y brazo de la situación, se encuentra muy enfermo, muy débil...

A esta afirmación del periodista, el doctor Martínez se puso de pie y con ademán tranquilo, mesurado, sin que se alterara un solo músculo de su fisonomía de indio sexagenario, tomó con sus manos el grande, viejo y pesado escritorio de caoba maciza, delante del cual estaba sentado, y lo arrojó al otro extremo de la amplia sala, con la "aisance" de un púgil.

Y fué su respuesta más lacónica.

La reencarnación y Séneca

Séneca, que como todos los grandes filósofos de la antigüedad, sin excluir a uno solo, creía en la reencarnación del hombre, dijo una vez refiriéndose a la conversación de la gente disoluta:

"Es muy perjudicial porque, aun suponiendo que no haga un mal inmediato, siempre deja un germen en el espíritu, y nos persigue aun cuando ya no la podamos oir; es como una plaga que se alzará seguramente contra nosotros en la resurrección futura."

El derecho de fractura

En la Edad Media toda nave que se estrellara en la costa, era una presa que iba a aumentar la fortuna del señor en cuyos dominios estuviera el escollo productor de la catástrofe: a esto se le llamaba el "derecho de fractura". Estas rocas eran estimadas, pues, en razón del más o menos peligro que ofrecían a los navegantes. Es conocido el caso del conde de León, enriquecido por su escollo, "piedra preciosa—decía—más que cuantas admira el pueblo en las coronas de los reyes".

DIALOGUITOS

—Pues yo, misia Rudecinda, nués por decirlo, ¿eh?, pero tengo tres hijas que son tres alhajas. ¡Y muy niñas! ¡Muy mujercitas y muy decentes! Porque la jumentú di áura ta qu'es una calamidá, misia Rudecinda. Li ha entrao com'una peste y tuitas tan con el mismo dolor de cabeza: pollera entramé o entraré o qué sé yo cómo la están llamando estas zonzotas, relleno al peinao con pelo e dijunto, sabe Dios de qué finada, ánimas benditas, zapatitos de raiyes numeraos, que Luis 14, que 15 y hasta 16... ¡fijesé cuántos raiyes! ¿no?... ¡ni pa empezar!... y mamita dame pa esto y pa l'otro, y hay que tener agencia e banco, a lo menos, u algún susidio 'el Con-

que les duela la mano, nomás!... En fin, misia Rudecinda: ojos pa mirar y vivir pa ver, como dic'el refrán. ¡Otro vendrá qu'e tu casa t'echará!... Hemos sido unas santas, unas verdaderas santas, y áura se nos ha entrao el Progreso en forma e Judas y Dios me perdone si no nos estamos condenando en vida...

—¡No vivir nuestros finaos, pa poner un poco di orden en la casa! ¡Miren que mi Totito iba a tolerar que la Manuelita se saliese'e sus costumbres, tan delicao comu era! ¡Ya l'iba'a dar él pa tanto menjurje a la cara y tanto chorizo e relleno y tanto que de la entravé y el caladito al peto! ¡Mirá quien!... Con una juegan a la pelo-



greso pa tanto lujo y tanto derroche, qu'es una perdición completa, misia Rudecinda.

—Y qui unos pueden y otros no, pero tuitas del corte di una sola tijera. A mi me cuesta la endumentaria e Manuelita, el únic'ojo vivo 'e la cara y como que si no juese virola, me saldría por los dos.

—¡Qué gracioso! ¿no? Pues, si, m'hija. ¡Es una temeridá! Aquí viene como d'encargo aquello e que con tu pan te lo comas, porque la verdá que no dejan ni las migas, porque pongo por caso qui una d'estas muchachitas di hoy l'estén ganando un sueldito, aporriadas de trabajo 'e día y noche, tuavía le llevan algo encima al concluir el mes.

—¡Y qué me dice 'e la coquetería d'estas mocosas, reciencito juera 'e la cáscara 'el güebo y ya más presumidas qui un peluquero? ¡Una perdición, misia Paula, una perdición! ¡Unas polleritas di ajustadas, que pongo por caso, mejor que juesen en naguas! ¡Unas batitas, d'indecentes, que ya no se puede más! ¡Pa tentar al demonio!

—¡Y qué respondonas! ¡Y qué desfachatadas! ¡Qué lengua... y qué modo! ¡Jesús!... ¡Si no la gólpian a una e miedo e

ta, porque los años ya nu están pa guerriar... ¡pero con un hombre comu él!...

—Si a mí me pasa que las h'encontrao en la calle y las conjundo. Y sí eso pasa con lo di uno, ¿qué será pa tanto guarango'el centro, d'esos que nu están pensando más qu'en el pecau y en las palomitas sin dueño?

—Güeno, nues pa esajerar. Se misturan de todos laos y todas las layas y la que nues renga, es coja. ¡Ande iríamos a parar, ánde, misia Paula! Es cosa e criticar, no más...

—La verdá, la verdá...

—Porque lo más fácil será qui a nosotras no nos dentren las modas porque ya nu hay perro que nos ladre. Hemos pasao el tiempo e los rulos...

—Y se nos va la memoria...

—¿Y pa qué se v'acordar una, bah?

—¡Aistá! ¿Pa qué? ¡Por respeto e las canas nomás!... En fin, m'hija, la brasa nues como la ceniza, y vaya a sabers'e qué laya saldrán las nietas!...

—Pa entonces ya estaremos en el cajón!

—¡Y gracias que nos entierren!

Cruz ORELLANA.

Dib. de Zavattaro.

Notas de un comerciante

Fuerzas latentes

La necesidad, no sólo es "la madre de los inventos" sino que despierta energías ocultas. El encargado de una fábrica me dijo un día que estaba produciendo 800 docenas de cierto artículo con la misma fuerza y el mismo personal empleado antes para obtener 300.

—Entonces —le repliqué,— ustedes no aplicaban toda su capacidad en la obra.

—Evidentemente no; pero creíamos hacerlo. Así lo pensaba yo, y también lo creían los operarios y los dueños. Si alguien me hubiera dicho que no estaba sacando de la fábrica todo el partido posible, me hubiera ofendido. Pero el negocio comenzó a crecer, y los pedidos a multiplicarse, y nosotros a retrasarnos en satisfacerlos. En una palabra, nos vimos en la necesidad de producir más. Al aumentar el trabajo, hubimos de pensar seriamente en el modo de realizarlo. No había espacio para más obreros de los que teníamos, ni modo de improvisarlo. Pusimos las máquinas a toda velocidad y organizamos el trabajo en forma tal que no se desperdiciase en modo alguno ni tiempo ni fuerza; esto bastó para producir mayor cantidad de género de lo que podíamos esperar. Ahora parece que marchamos a la mayor velocidad posible; pero, si llegara el caso, hallaríamos manera de acrecentar todavía nuestra producción.

Waldo WARREN

Patriotismo de un actor

En agosto de 1812, el gobierno, atendiendo al inminente estado de ruina en que se hallaba la "Casa provincial de Comedias", ordenó su clausura, permitiendo a cada uno de los cómicos una funcion de beneficio, a fin de evitar que, privados de pronto de sus ordinarios medios de vida, cayeran en la miseria.

Entre estos cómicos había uno, argentino, llamado Ventura Ortega, notable por el ardiente patriotismo que demostraba, y por el fervor revolucionario con que declamaba los vibrantes versos de la "Roma libre".

El beneficio de Ortega, que fué el más concurrido de todos, produjo más de cuatrocientos pesos, suma crecida entonces, y que el patriótico actor, sin cuidarse de su crítica situación, formó el propósito de donar íntegra a beneficio de la causa de la libertad y de la patria.

El Cabildo, asombrado ante el acto de noble civismo del animoso cómico, y teniendo muy en cuenta que aquella cantidad constituía el sólo haber de un hombre que quedaba sin medios de vida, y que, además, tenía esposa y siete hijos a quienes mantener, se negó a aceptarla.

Y entonces se vió algo muy delicado y tierno; se vió al pobre Ortega suplicar, pedir, poner empeños para conseguir que su donativo fuese aceptado, logrando al fin, después de muchas instancias, que el gobierno le aceptase el valor de un fusil.

Este episodio da idea de cuál era el elevado espíritu, civismo y amor patrio de la inmortal generación que hizo a la nación libre e independiente.

Un gesto noble

En la batalla de Dettingen, en lo más encarnizado de la lucha, un escuadrón de caballería francesa cargó contra un regimiento inglés.

En el momento en que el joven comandante francés iba a atacar al jefe inglés, notó que este último no tenía más que un brazo del que se servía para sujetar la rienda de su caballo. Entonces saludó el francés a su adversario cortesmente con la espada, y pasó adelante.

La altivez de Anquetil

El historiador francés Anquetil fué un ejemplo viviente de independencia y altivez. Era del pequeño número de hombres de letras que rehusaron encorvarse bajo el yugo napoléonico. Cayó por esto en la mayor pobreza, viviendo de pan y leche, y reduciendo sus gastos a tres centavos por día. "Aún me quedan dos sueldos por día, decía, para el vencedor de Marengo y de Austerlitz". Un amigo le dijo que podría conseguir una pensión, añadiendo: "¿Por qué no imitar a los otros? Haced la corte al emperador; tenéis necesidad de él para vivir". "Yo no tengo necesidad de él para morir", fué la respuesta del historiador. No murió, sin embargo, de pobreza, y vivió hasta los 94 años, diciendo a un amigo el día antes de su muerte: "¡Venid a ver a un hombre que muere aún lleno de vida!"

Johnson y el rey

Cuando el célebre literato inglés Johnson, enfermo, estaba tendido sobre un miserable lecho, envió el rey un desdeñoso mensaje acompañado de una dádiva en metálico.

La respuesta del áspero poeta, de franco hablar, fué ésta: "Yo supongo que me envía esto porque vivo en una callejuela; ¡decidle que también una estrecha callejuela es la morada de su alma".

El sentimiento del deber

Habiendo tratado los amigos de Pompeyo de disuadirlo de ir a Roma en medio de una tormenta que ponía en peligro sus días, les contestó en esta forma: "Es necesario que parta; no es necesario que viva".

La revancha

Gumersindo ya no tiene más que a su pangaré y a su guitarra sobre la tierra. Los viejos murieron de tristeza al perder campo, caballos y majada; los hermanos se repartieron en las estancias del partido, y trabajaban por una miseria entre los gringos y los gallegos; él sólo supo continuar siendo gaucho libre entre esa caterva de mandrias que se vendían por cualquier cosa.

Con su pangaré vivaz recorría las canchas de carreras y nunca pisó la raya primero otro caballo que el suyo; y si los hombres le miraban con ostensible desprecio por su vida errante y sin finalidad, sabía que las mujeres se disputaban su corazón.

Pero un día su pangaré invencible fué vencido. El hijo de un estanciero, mozo de la ciudad que desdeñaba el recao por la montura inglesa y usaba botas de charol y espolines de níquel, con un caballo flacucho, por el que nadie había apostado un cobre, le derrotó vergonzosamente delante de un centenar de peones envidiosos que gozaron con su caída. En todas partes se le hablaba de lo mismo con placer malvado, y él huía de los hombres, triste, sobre su pangaré que, con la derrota perdió bríos, como si comprendiera su vergüenza y la de su dueño.

* * *

Agoniza la tarde en la pampa. Gumersindo rasguea su guitarra, y el caballo avanza al paso entre dos alambrados sin fin, sobre la polvorienta alfombra del camino. A lo lejos, en el alto terraplén, se alinean los palos del telégrafo y blanquea la conchilla donde descansan los rieles del ferrocarril. Detrás de un grupo de sauces, en un recodo violento, asoma un rancho grande, y Gumersindo, que reconoce en él a la pulpería del gringo Benvenuto, se acerca, echa pie a tierra y el pretal en lazo sobre un poste que hace de palenque, se sienta en un banco trípode que se disimula en un rincón, golpea la mesa con el cabo de su rebenque, y sin mirar al pulpero, pide:

—¡Ginebra!

Y apura copa tras copa latigueando la lengua, mirando de soslayo la raya blanca del terraplén, mudo, abstraído. Las primeras ginebras pasan de las copas a su boca con parsimonia y a intervalos regulares; después, un frenesí extraño se apodera de él, y apretando la botella nerviosamente, la vacía a grandes tragos rabiosos. El pulpero le observa con desconfianza, mientras enjuga y alinea los vasos sobre el mostrador de madera.

Y en tanto, la noche que llega mancha de negrura los rincones y extiende sombras y silencio por todo.

El pulpero enciende su lámpara; Gumersindo da el último beso a la botella que luego arroja a sus pies limpiándose la boca con el revés de la mano. De la lejanía obscura, llega confuso el alarido de una locomotora.

—¡El tren de los puebleros!—se grita a sí mismo el gaucho.

Dirige sus pupilas opacas hacia el terraplén sin verlo, se levanta apoyándose, arroja unos cuantos papeles de banco sobre la mesa, y va hacia su caballo haciendo esfuerzos para mantenerse erguido.

Antes de montar escruta el horizonte, del lado por donde viene el tren, y apretando los dientes grita para sí:

—¡Hijos de yegua!

En línea recta, al fin de la blanca cinta de conchilla, se enciende de pronto el ojo ciclópeo de la locomotora que avanza vertiginosamente en la noche. Gumersindo acaricia el cuello de su pangaré que está quieto como una estatua, y mirando al fanal rojizo que se acerca, le dice:

—¡Hoy los ganamos, canejo! ¡Hoy es mi revancha, mandrias!

Aprieta las piernas, y el caballo, ofendido, trepa en dos saltos el terraplén. Allí, sobre la otra vía, espera con el rebenque en alto.

El tren se acerca. Lanza la sirena un alarido prolongado; el caballo tiembla; el gaucho aprieta los dientes; y en el momento en que trepida el suelo y el monstruo de hierro pasa como una flecha de fuego, Gumersindo deja caer el rebenque y sus espuelas hieren los hijares del animal.

—¡Aura, maulas!

El pangaré corre a la par del tren sobre los durmientes de quebracho rojo, envuelto en la aureola de luz que echan las ventanillas de los vagones; salta las alcantarillas sin vacilar, y herido por las espuelas y golpeado por la lonja, el animal mantiene su carrera unos segundos sin perder terreno. Pero los vagones pasan y el caballo va quedando cada vez más atrás. Gumersindo grita a las ventanillas mientras su brazo dibuja un medio arco de derecha a izquierda golpeando las nalgas del pangaré, y sus piernas azotan los flancos mordidos por las púas de sus nazarenas:

—¡Hijos de yegua!... ¡Mandrias!... ¡Maulas!...

Y la loca carrera continúa en la paz de la pampa, bajo la protección de las sombras.

Los durmientes de quebracho rojo que forman una escala tendida sobre la conchilla, hacen tropezar al pangaré, le lastiman las patas, lo rinden, y a pesar de espuelas y rebenque, el animal queda atrás y el tren se aleja haciendo trepidar la tierra.

Gumersindo no se da por vencido aún y sigue espoleando y castigando a su caballo, gritando, insultando... Pero la bestia tropieza, vacila; sus patas flaquean... y en una alcantarilla ancha y profunda que se abre a sus pies de pronto, caen caballo y caballero. Hay un ruido sordo al chocar los cuerpos, un grito, un gemido, un juramento... Y a lo lejos ya, la locomotora lanza un alarido largo, de triunfo, y la chimenea se corona de humo y de llamas, como un penacho.

Alejandro SUX.

El record de la fecundidad

La fecundidad del arenque es tal que, en la época de pesca, en los pasos estrechos, el remo no puede abrirse paso, pues el mar se convierte allí en una masa sólida. En cierta ocasión un pescador aprisionó en sus redes, cerca del Havre ochenta mil arenques. Sin embargo el abadejo o bacalao es más fecundo todavía: llega a tener nueve millones de huevos. Si no fuera porque el tiburón y otros animales los devoran en cantidades increíbles, en muy poco tiempo, el mar se vería obstruído, se solidificaría, entraría en descomposición y asolaría al universo.

Estoicismo

Habiendo muerto Alejandro, Nicocreón, tirano de Chipre, en venganza de cierta injuria pronunciada contra él por el filósofo Anaxarco, lo hizo meter en un mortero y lo mandó machacar en él. Mientras lo machacaban, cuidándose poco del suplicio, pronunció aquella célebre sentencia: "Machaca el cuero que contiene a Anaxarco; pero a Anaxarco no lo machacas". Mandando entonces Nicocreón que le cortasen la lengua, dicen que se la escupió en la cara.

El caballo de César

Suetonio dice que César montaba siempre un caballo singular, cuyos cascos parecían pies humanos por estar hendidos a manera de dedos. Este caballo había nacido en su casa, prometiendo los augures a su dueño el imperio del mundo. Por esta razón lo crió con esmero, encargándose él mismo de domarlo y elevándole, más adelante, una estatua delante del templo de Venus Madre.

Homenajes al genio

Cierto que es infinitamente mayor el número de los grandes hombres desconocidos y perseguidos por los poderosos, que el de los reconocidos y respetados. Se cuentan, no obstante, algunos de estos últimos casos. Francisco de Médicis, por ejemplo, jamás hablaba a Miguel Angel sin descubrirse, y el papa Julio III, le hacía sentar a su lado, mientras una docena de cardenales permanecían de pie. Carlos V se apartaba respetuosamente para dar paso al Ticiano, y un día que el pincel se le cayó a este último, Carlos V se bajó, se lo alcanzó y le dijo: "Sois bien digno de que os sirva un emperador".

La resignación de Santa Rosa

Santa Rosa de Lima, patrona de América, fué, además de una santa "auténtica", un ejemplo viviente de verdadera resignación cristiana. Estando su cuerpo desgarrado y su organismo abatido por la excesiva frugalidad de alimentos, todo lo cual la había convertido en un "ecce homo", exclamaba: "Señor, acumula sobre mí más y más dolores; pero acuérdate de añadir más y más paciencia".

El vendedor de aceitunas

Una figura muy notable del Buenos Aires de hace 60 o 70 años, era el vendedor de aceitunas. Desde las doce del día hasta las dos de la tarde, hora en que generalmente se comía en las casas de familia, se oía en las calles el grito de "¡Aceituna, una!", lanzado por un moreno que llevaba sobre la cabeza un enorme tablero con platillos llenos de aceitunas condimentadas con aceite, vinagre, ají, limón y cebolla. Este artículo era muy vendible y muchas familias especulaban con él, no teniendo el "moreno" más parte en el negocio que el tanto por peso, que generalmente era de diez centavos.

ACTUALIDADES GRÁFICAS

REELECCION DEL DOCTOR ANCHORENA



El doctor Joaquín S. de Anchorena rodeado de algunos concejales y empleados superiores de la municipalidad, que fueron a cumplimentarle por su reelección de intendente municipal

GOBERNACION DE MENDOZA



Sr. Francisco Alvarez   Dr. Rafael Guevara

Candidatos a gobernador y vice, respectivamente, de la provincia de Mendoza, para el próximo período

NUEVO DIRECTOR DE LA ASISTENCIA PÚBLICA



El intendente municipal poniendo en posesión de su cargo al nuevo director de la Asistencia Pública, doctor Eduardo Beláustegui (×)

FESTIVAL EN EL PALACE THEATRE A BENEFICIO DEL TALLER-ESCUELA DE LA SOCIEDAD "MADRES ARGENTINAS"



Grupo de niños que tomaron parte en el hermoso festival que se realizó en el Palace Theatre a beneficio del taller-escuela de la sociedad "Madres Argentinas"

EN HONOR DEL DOCTOR JOSE ARCE



Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido al diputado nacional, doctor Arce (×), por el Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas

CANDIDATURA



Dr. Angel D. Rojas, candidato a gobernador de la provincia de San Juan

EN HONOR DEL DOCTOR MARCO M. AVELLANEDA



Banquete ofrecido al nuevo ministro argentino en España, doctor Marco M. Avellaneda (×), por el Círculo Valenciano

LOS BUENOS TRABAJADORES



Prof. José J. Berutti, autor del meritorio estudio sobre "El analfabetismo en nuestro país", presentado al Congreso del Niño

ELECCIONES COMUNALES



El doctor Félix Sobbrero (×), rodeado de los vecinos de las parroquias de San Cristóbal Norte y Sur, que han resuelto sostener su candidatura para concejal en las próximas elecciones comunales

NECROLOGIA



Dr. Benito del Campo, conocido médico antiguo secretario de la Facultad de Medicina de Montevideo, † el 21 del corriente

BIBLIOTECA DEL CONSEJO NACIONAL DE MUJERES



Alumnas de la clase de declamación dirigida por el señor Dupuy de Lome y que acaban de rendir brillante examen

CONFERENCIA



El señor Adolfo Esquivel, leyendo su conferencia sobre "Educación de la mujer"

CÓRDOBA. — JIRAS DEL GOBERNADOR



Alumnas de las escuelas públicas de Alberdi, esperando en la estación la llegada del gobernador

CONFERENCIA DE ZONZA BRIANO



El distinguido escultor argentino (×), leyendo su conferencia sobre "El arte en nuestro país"

DESCUBRIMIENTO DE UN SABIO ARGENTINO



El doctor Pedro Caride Massini en sus experiencias sobre la "autoterapia", que importa un cambio absoluto en los sistemas curativos del cáncer y otras enfermedades, pues la curación se hace directamente en la sangre, la que a este fin es extraída del organismo e inyectada de nuevo

LA PLATA. — LA ACCION SOCIALISTA



El señor Alejandro Mantecón, proclamando la candidatura del doctor Alfredo L. Palacios, para gobernador de la provincia, en el mitin de la Plaza Italia

DE VILLA MARIA. — DEMOSTRACION



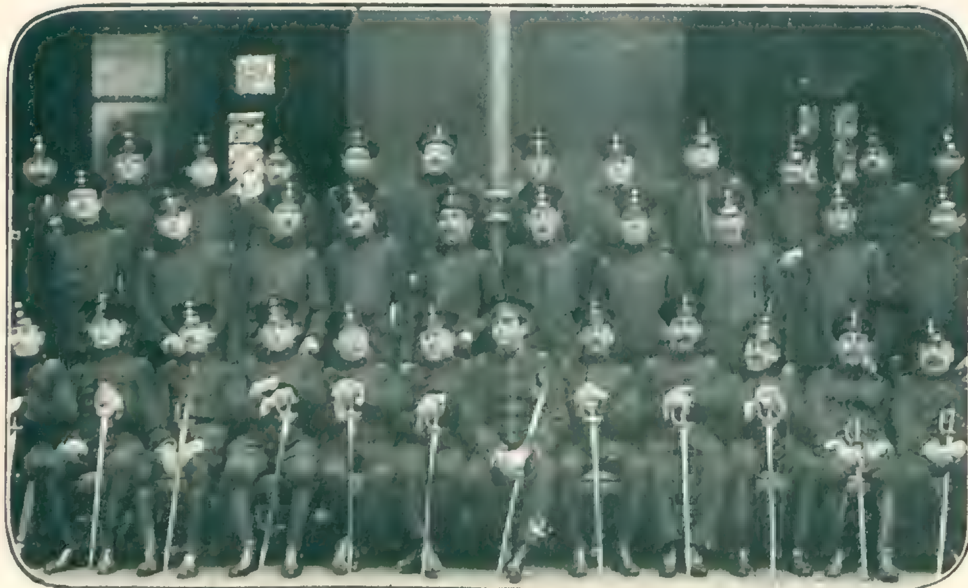
Banquete con que fué despedido del distrito militar de Villa María (F. C. C. A.), el mayor Fernández

LA GRAVE CUESTION MEXICANA



El general Huerta, presidente provisorio de México, y sus consejeros, cuyos actos vienen anarquizando a aquel estado

ESCUELA DE INSTRUCTORES PARA LA POLICIA



El capitán Schenoni (×), y los alumnos de la Escuela de instructores militares, antes de entrar en clase

SANTA ROSA DE TOAY. — FIESTA SOCIAL



Parte de la concurrencia al baile organizado y celebrado por el centro recreativo "La Amistad"

ARMADA ARGENTINA



Capitán de navío José Moneta, designado para el comando del acorazado "Rivadavia", en su primer viaje al Plata

LOS DELEGADOS ARGENTINOS AL CONGRESO MÉDICO DE LIMA



Médicos argentinos, presididos por el doctor Cabred (×), delegados al congreso internacional de medicina que se reunirá en Lima, momentos antes de su partida

NECROLOGÍA



Barón Silvestre De Marchi, introductor de embajadores, fallecido el 25 del corriente en Austria

ASESINATO DEL DOCTOR ALBERTO DE DIEGO

Sentida manifestación de duelo a que dió lugar el sepelio de los restos del doctor Alberto de Diego, vicerrector del Colegio Nacional Bernardino Rivadavia, alevosamente asesinado en Quilmes el viernes de la semana ppda. — En el disco superior: el poeta Almafuerte, el senador del Valle Iberlacea y el diputado Mario Bravo, que usaron de la palabra en el acto del sepelio. — En el disco inferior: retrato del doctor de Diego

PARTIDA DEL MINISTRO ARGENTINO EN CHILE



El doctor Carlos F. Gómez (×), nuevo ministro argentino en Chile, acompañado de su familia y amigos, en la estación Retiro, momentos antes de tomar el tren internacional

CONFERENCIA POLÍTICA



Los doctores Crotto y Oyhanarte, en la casa de gobierno de La Plata, dirigiéndose al despacho del gobernador para celebrar la segunda conferencia política

PARTIDA DEL MINISTRO ARGENTINO EN BOLIVIA



El doctor Adolfo Saldías (×), acompañado de su familia y amigos que fueron a despedirlo en el andén de la estación Retiro, antes de su partida para La Paz

CONGRESO NACIONAL DEL NIÑO



Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido en honor de las damas organizadoras del congreso

ASISTENCIA PÚBLICA



Dr. Silvestre Oliva, nombrado secretario de la Asistencia Pública

EN HONOR DE UN "ATACHÉ" MILITAR



En la cubierta del crucero "Buenos Aires" después del almuerzo que le fué ofrecido al capitán de fragata Arthur de Mello, (x) agregado naval de la legación brasileña

ROSARIO.—ASOCIACION NACIONAL DE POLO.—CAMPEONATO DE POLO ANUAL ARGENTINO



Team "Las Rosas" que jugó con el "Jujuy" ganando por 7 a 6 goals



Un ataque de "Las Rosas" para hacer el primer goal



Team "Jujuy", perdedor del partido jugado con el team "Las Rosas"



Team "Morón", que ganó el partido jugado con el team Militar, por 7 a 3



Miembros de la comisión de la Asociación Nacional de Polo



Team Militar que perdió por 3 a 7, el partido jugado con el team "Morón"

ASAMBLEA SOCIALISTA



Concurrentes a la asamblea de proclamación de candidatos a concejales para la próxima elección, realizada en Avellaneda



El candidato señor Oddone, diciendo su discurso

SALTA. — CENTENARIO DE VERDI



Parte de la concurrencia al baile dado por la colectividad italiana en honor del maestro Verdi

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.
Se adjudicarán semanalmente doce premios—uno de 20 $, uno de $ 10 y diez de 5 $ a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.
En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino.—Sección "Vamos a ver..."
Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.
Si antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 20 $
Novio feo, por Redondillo
De 10 $
Sin título, por Scharmín
De 5 $
Histórico, por S. Vignolo; Gallinas saltadas, por Se lo garanto; Remedio improvisado, por Gaucho viejo; Visita médica, por E. P.; En una tertulia, por Estudiante; La costumbre, por Verídico; En un restaurant, por J. E. Goueslain; Alucinaciones, por Martín B.; En el parque, por Varela; dos letradas, por Lila.

ENTRE CAMARADAS

—Busco una plaza, querido amigo. ¿No podrías tú proporcionarme alguna?
—¡Cómo no! La plaza de Mayo, la del Congreso, la de Lavalle, etc. etc...

Larga Veinte.

A VER SI VEO...

Un periodista se está preparando para salir de paseo con su esposa y le pregunta:
—¿Estás ya arreglada?
—Sí, no me falta más que ponerme los guantes.
—¿Nada más que los guantes? Entonces tengo tiempo de escribir el artículo de fondo para mañana.

Imprentero.

UN CONSEJO

Queriendo un campesino que su hijo aprendiese a carnicero, preguntó a un amigo de la ciudad:
—¿Con quién podría ponerle a que aprendiese el oficio?
El amigo le respondió:
—Sería de parecer que le pusieras con el doctor Serrucho, porque mata lo más liberal que he visto en mi vida.

Cangrejo.

DESPUES DE CASADO

—Antes de casarnos—dice ella—siempre querías tener mis manos entre las tuyas.
—También me gustaría tenerlas ahora, pero no quiero interrumpir tus ocupaciones domésticas.

D. Moreno.

EN UNA CALLE

Un caballero desconocido pregunta a un agente de policía:
—Dígame, señor, ¿cómo se llama el presidente de la república?
Agente.—Unos dicen que se llama don Roque Sáenz Peña y otros don Roque I, así que de cierto no sé decirle.

Violeta.

BUENA RESPUESTA

Entre un viejo y una señorita de quince abriles:
—Mira, Casimira, tu debes corresponder a mi amor.
—¿Por qué?
—Porque el hombre y la mujer han sido creados para quererse el uno al otro.
—En ese caso usted debe haber sido hecho para que lo quiera mi abuela.

Bellagamba.

UN CALAVERA

Un señor de sesenta años comunica a sus amigos que se casa con una joven de veinticinco abriles.
—Eso es ridículo a tus años...—le dice un amigo.
—¿Ridículo?—contesta él.—Más ridículo sería si me casara con una mujer de mi edad.

Catrera.

ORDEN TERMINANTE

—Señor—dice muy excitado un empleado de la compañía del gas a su jefe—acabo de ver una calle de Buenos Aires que hace tres años que no se abre para hacer arreglos en las cañerías.
—¡Cómo es posible! Vaya y que la abran toda en el acto.

Empleado.

UN REGALITO

—Muy bonitos pendientes los que ha regalado a su hija su prometido como regalo de boda.
—Preciosos. Como que han costado 1000 pesos.
—¿Cómo lo sabe usted tan exactamente?
—Porque al final he tenido que pagarlos yo.

E. Brígida.

DAME MAS

Queriendo Cascanueces, festejar a su novia, la llevó al teatro a ver una función muy en boga, y en un entreacto la obsequió con un paquete de bombones.
Al retirarse, cuando se terminó la función, le preguntó él:
—¿Te divertiste?
—Muchísimo—contestó ella.
—¿Qué fué lo que más te agradó?
—Lo que más me gustó fueron los bombones, pues estaban riquísimos y ¡qué lástima! los he concluído.

Día.

EN LA ESCUELA

—¿Cuál es el sujeto de una oración?
—No lo sé.
—Fíjese usted bien. "Yo navego en un barco de vela". En esta oración, "yo" es el sujeto. ¿Ha entendido usted bien?
—Sí, señor maestro.
—Bueno; pues diga usted: ¿qué es el sujeto?
—Un señor que navega en un barco de vela.

Violeta.

EN EL HOTEL

—¡Mozo! Un plato de habas cocidas.
—Aquí no hay ese plato.
—¡Cómo! ¿No dicen que en todas partes cuecen habas?

Castrito.

Una señorita entra en una tienda y pregunta al dependiente:
—¿Tiene festón colorado?
El dependiente le presenta una muestra y ella le pregunta nuevamente:
—¿Tiene más colorado?
—Sí, señorita.
—Más colorado, aún.
—Sí, señorita.
—Un poco más obscuro. ¿Cuánto vale la pieza?
—22 pesos.
—¿Y el metro?
—80 centavos.
—Bueno, deme cinco centímetros para hacer una cresta de gallo.

Jocesitino M.

LA VERDAD ANTE TODO

Un cura, después de casar a una pareja y viendo a estos algo atrasados, creyó conveniente darles algunos consejos.
Explicó al novio los derechos de marido, y después dijo a la novia que debía seguir a su marido donde quiera que fuese.
La novia aturdida le preguntó:
—¿Entónces tendré que ir donde él vaya?
—Sí, hija mía. Lo manda el Evangelio.
—¡Dios mío! Si lo hubiera sabido antes, no me casaría con Agapito...
—¿Por qué, hija mía?
—Pues... ¿por qué? Es cartero y... ¡Nada camina cuando lleva la revista "Mundo Argentino"!...

Adelante.

PREGUNTA INFANTIL

—¿Papá, cuando somos viejos nos volvemos vegetales?
—¡Pero, qué dices, tonto!
—Como he sentido a la abuelita que decía a Francisca: "Qué quieres, a mi edad se vegeta y no se hace otra cosa".

Playero.

EN FAMILIA

—Papá—pregunta Carmelita al autor de sus días que es algo "agarrao".—¿Qué me darás cuando me case?
—Pues... mi consentimiento, hijita.

Cholita.

EN UN BAILE

—¿Qué me demuestra a mí, Basilia, que usted me ama?
—¿Quiere usted mayor prueba que el haber bailado con usted?
—Eso no es prueba de amor.
—Sí lo es, puesto que usted no sabe lo mal que baila.

A. B. C.

QUEDÓ CONFORME

El marido está leyendo un diario y bosteza de cuando en cuando.
—Veo que no me quieres.—dice la esposa.
—Pero, hija, si yo no te quisiera ¿estaría todas las noches fastidiándome a tu lado?

E. Brieva.

EN CLASE

Profesor.—Señor X, si aceptamos la teoría de los que sostienen que el fin del mundo lo ocasionará un violento choque entre el sol y nuestro planeta, dígame: ¿qué sucederá después?...
Alumno.—¡Los diarios se ocuparán en dar todos los detalles de la catástrofe!

Pelón.

EN UN JUZGADO

Un abogado que tiene que defender cierta causa en un juzgado, se descuida un poco y llega más tarde que de costumbre.
—Se conoce que a usted le gusta dormir por las mañanas...—le dijo un juez amigo suyo.
—Si yo pudiera desquitarme durante las vistas, como ustedes hacen, me levantaría más temprano.

Vigna.

INGENIO

A un tucumano le preguntaron:
—Dígame, amigo: ¿usted es también de los que tienen ingenio?
—Sí, señor.
—¿A dónde lo tiene?
—En la cabeza.
—¿Eh?... ¡Está bueno!... ¿Y para qué lo tiene ahí?
—Para reirme de los demás.

J. O. A.

¡BUEN DESEO!

A un condenado a muerte, peluquero de oficio, le preguntan si tiene algún deseo para cumplírselo antes de la ejecución.
—Sí—dice el delincuente,—¡desearía afeitar por última vez al juez que me condenó!

¡Cuidado!

¡QUÉ BARBARO!

—Habiendo sabido Trifón que su amigo Gerundio estaba enfermo de gravedad, resuelve ir a visitarlo.
Después de recibir el beneplácito de la familia y previas las recomendaciones de ser prudente en sus palabras, le dice:
—¡Cómo te va, che! Conque, agonizando, ¿eh!

Q. A. L.

Resultado del Concurso de Ingenio No. 5

SOLUCIÓN

PINERAL

Se recibieron 14.565 soluciones, habiendo resultado 5.096 exactas entre las que se sortearon los 50 premios ante numerosa concurrencia, resultando favorecidos los siguientes señores:

1. César Ruíz, Mendoza 5247, Villa Modelo. — 2. Italia E. Cotti, Salliqueló (F. C. O.) — 3. José E. Calvo, Saavedra 500, Avellaneda. — 4. G. Gerundino, General Alvear 722, Río Cuarto. — 5. Ernesto Kosso, Caseros 1497. — 6. Alberto y Juan, Avellaneda 3701. — 7. Carlos Dalceggio, calle 37 y 120, La Plata. — 8. H. y A. Mora, San Pedro (F. C. C. A.) — 9. José G. Alfaro, Rufino (F. C. P.) — 10. G. Bennett, Avalos 2076, General Urquiza. — 11. Pedro Otegui, Diagonal 74 N.º 1525, La Plata. — 12. Amelia Secchi, Barcala 69, Capital. — 13. J. Repetto, Palmira, Mendoza. — 14. Juan Cerletti, Cabrera 3002, Capital. — 15. César José Cecchi, Cevallos 614, Capital. — 16. Elisa Sampol, calle 15 y 12, Mercedes (Buenos Aires). — 17. Salvador Balcello, Vieytes 1729, Capital. — 18. Aída Premat, Villa San José Colón (Entre Ríos). — 19. Agustín J. Lazcano, Río Cuarto. — 20. Juan Gallo, Baradero. — 21. Alfredo Matto, San Miguel (F. C. P.) — 22. Miguel Beltrán, San Pedro (F. C. C. A.) — 23. Ernesto A. Moyano, Mendoza. — 24. Juan D. Piffaretti, Azul. — 25. Aquiles Marchissio, Matilde (Santa Fé). — 26. Italia F. Cotti, Salliqueló (F. C. O.) — 27. Josefina B. Sotelo, Espora 69, Bernal. — 28. José B. Sforzini, Dean Funes 920, Capital. — 29. Cora M. Caneppa, Colón 858, San Fernando. — 30. Francisco Cerrejón, Carlos Calvo 654, Capital. — 31. Luis Pagliano, Ataliva Roca 69, Junín. — 32. Julia Gutiérrez, General Rosetti 150, Avellaneda. — 33. César José Cecchi, Cevallos 614, Capital. — 34. Eleuterio Herranz, Calle 65 N.º 445, La Plata. — 35. Mario A. Marzoratti, Córdoba 3370, Dpto. 2, Capital. — 36. José M. Quiroz, Santiago del Estero 681, Capital. — 37. Severa Terrada, Viamonte 1845, Capital. — 38. Pedro Gabiatti, Mitre 1115, Mármol (F. C. S.) — 39. Pedro C. Gambarte, Avellaneda 957, Tucumán. — 40. Vicente Damico, Solís 242, Capital. — 41. Joaquina López, Mitre 1166, Rosario. — 42. Joaquín Fernandez, Utracan (F. C. P.) — 43. María Pais, Colón 1199, Montevideo. — 44. Avelino Miranda, San Salvador 1635, Montevideo. — 45. D. Combessies, Hinojo (F. C. S.) — 46. Rosita Martínez, Santiago del Estero 1568, Capital, Dep. N.º 3. — 47. Felipe Papa, calle 45 N.º 400, La Plata. — 48. Eleuterio Herranz, La Plata. — 49. Efisio Dachena, Pringles 1218, Capital. — 50. Antonio Garrido, Convención 1128, Montevideo.

DEDUCCION

—¿Por qué será que el dinero paraguayo vale tan poco?
—Ha de ser porque estará escrito en guaraní, que es un idioma que pocos entienden.

Canario.

BANDA

—¿Ves aquél que ahora da vuelta en la esquina?
—Sí.
—Pues es de la Banda...
—¿De qué banda? ¿De la policía o de la municipal?
—¡No, hombre! De la Banda Oriental.

Julepe.

NIGROMANCIA

—¿Has observado qué acierto ha tenido Martín Gil al pronosticar los últimos temporales?
—¡Gran cosa! ¡Un individuo reumático como él!...

Lancha.

SANGRE FRIA

A orillas de un río de Corrientes se hallaban dos ingleses que se fumaban tranquilamente un cigarrillo.
De pronto apareció un enorme yacaré que hizo presa de uno de los ingleses, y al desaparecer bajo el agua exclamó, dirigiéndose a su compañero:
—Dile a mi mujer que no me espere a comer.

Goyita.

VAMOS A VER...

ENTRE ESPOSOS

—Mirá si serás malo. No me querés comprar aquel vestido de seda. Total, yo te he gastado poco hasta ahora...

—¡Sí! ¡Pero mi paciencia también era poca, y ya me la has gastado toda!

M. Gómez.

TODO EXPLICADO

Felipe.—Che, Carlos, ¿cómo haces para quedar tan bien con tu patrón, para que te trate con tanta consideración?

Carlos.—No hay nada más fácil. Yo como en el mismo restaurant que él, y todos los días, como postre, le cuento dos o tres chistes de los que publica "Mundo Argentino". El se ríe, hace bien la digestión y me aumenta el sueldo.

B. Bianchi.

ENTRE ESPOSOS

El esposo, almorzando con su señora, dice:

—¡Qué empanadas tan ricas, Sinforiana!

—Las mandó mi comadre Tiburcia, de regalo.

—Con razón son sabrosas y mejor que las que haces tú.

(La esposa, enfadada).—¡Por qué han de ser mejor que las que yo hago!

—Sencillamente, mujer, las empanadas de la comadre son gratis...

Rancho Manuela.

ENTRE AUTORES

—¿Qué te parece la comedia de Carlín?

—Muy mala, che.

—A mí me han dicho que es regular, pero cuando tú lo dices...

—¡Es claro, hombre! A mí me han silbado casi siempre. ¡Si sabré yo lo que son comedias malas!

I. Castrucio.

EN UNA OBRA

Va uno a pedir trabajo. El capataz le pregunta qué clase de albañil era, si bueno, regular o media cuchara.

Respondióle él, que era de los del medio, a lo que le dijo el capataz que principiara mañana. Pero, al presentarse al día siguiente, sin herramientas, dícele el capataz:

—¿Y las herramientas?

—¡Hombre, no tengo herramientas!

—¿Pero no dijo usted que era albañil de los del medio?

—¡Cómo no! De los que van en medio de dos baldes.

Pastora Molina.

TRISTE FIN

Un señor extranjero, de regreso a su patria, después de muchos años de América, llevó una infinidad de curiosidades y entre ellas un loro que hablaba muy bien, el cual regaló a una familia que no conocía esa clase de aves.

A los pocos días de haber hecho el regalo, vuelve de visita a la casa.

—¿Y qué tal el loro?—pregunta.

—Era un poquito duro, pero hizo un caldo muy bueno...

Segundo Premio.

COLMO DE CHICANA

En un juzgado de paz de la provincia de Buenos Aires se litigaba la devolución de un potrillo de raza.

El juez dictó sentencia ordenando la devolución del potrillo. El procurador que intervenía por el demandado interpuso los recursos de apelación y nulidad conjuntamente para ante el superior, fundando este último en que, tratándose de "un potrillo" debió considerársele como un menor de edad y debió dársele intervención al asesor de menores.

Porogotá.

TE CAISTE

—¡Dice usted que me ha escrito! ¡Cuánto siento no haber recibido su carta! Ese correo anda como la mona, no ofrece ninguna seguridad, señor.

—Pues le escribí hace ya quince días.

—Papá—dice el chico interviniendo—¿no te acuerdas que la rompiste y la echaste al canasto después de leída, diciendo que no gastarías cinco centavos en estampilla para contestar a un tonto?

A. Molet.

TIENE RAZÓN

Un inglés muy aficionado al circo, entra una noche en una de esas diversiones.

Terminada la función, se retiraba muy tranquilamente cuando tropezó con un gran palo.

El inglés, medio aturdido, pregunta al patrón del circo qué significaba ese palo, a lo que este contesta que es el palo que sostiene al circo.

Pero el inglés, firme, le contesta:

—Este palo no ser el que sostiene el circo, el que sostiene el circo ser público.

¿Qué cabezazo?

ENTRE PIANISTAS

—Ayer estuve en lo de Laura. Esa chica toca horriblemente mal el piano. Todavía tengo los oídos aturdidos.

—¡Cómo! ¡Y con todo eso se da tanto bombo!

—Si te digo que toca horrible... ¡A lo sumo tocará tanto como vos!...

Hitta.

EN UNA PELUQUERIA

Un individuo pregunta a su peluquero:

—Dígame, don Pelagato, ¿la barba crece más en invierno o en verano?

—Hombre, en verano.

—¿Y por qué?

—Porque en verano los días son más largos.

E. Vila.

VERIDICO

En una oficina de contabilidad:

Contador.—Señor Serrano, ¿quiere usted explicarme el significado de las letras "S. E. u O." que usted acaba de poner al pie de esta factura?

Serrano.—Sí, señor; esas letras quieren decir... "salvo error o si no me equivoco".

Y se equivocó el pobre, porque lo echaron a la calle.

Siviera.

EN UN EXAMEN

El maestro.—A ver, Perico: háblame sobre la defensa de Buenos Aires.

Perico.—Lo único que sé, es que en la calle Defensa vivo yo.

J. J. Torres.

VALE CUATRO

Un músico discute con un comerciante. Este, furioso, da un bofetón a su adversario y le dice:

—¡Tome usted "nota" de esto!

El músico responde con otra bofetada y exclama:

—¡Asiente usted esto en sus libros!

Miranda.

EN UN RESTAURANT

—¿Cómo es, mozo, que este bife está tan duro?

—Señor—yo no sé.

—¿Quiere llamarme a mi zapatero, que está sentado en aquella mesa?

—Con mucho gusto.

. . . .

—Diga, maestro: ¿podría usted, con este bife, poner medias suelas a los botines que le llevé esta mañana para componer?

Titoo.

¡QUÉ BOLADA!

—Mirá, Juan, ahora voy a sacar todos los muebles de este cuarto, para que las voces de mi piano sean más sonoras...

—Sí, querida, muy buena idea; sácalos todos. Los pondré en mi escritorio para amortiguar las voces de tu infame piano.

Alvarito.

SIN TITULO

Un cliente a la patrona de un restaurant (que le acaba de facilitar un periódico):

—¿No tiene usted algo alegre? Me gusta, mientras almuerzo, mirar algo raro, grotesco, que incite en mí la risa.

La patrona.—Pues ahí, al frente, tiene usted un espejo...

Elisa.

¡QUÉ TALENTO!

Una profesora exigía de sus discípulos que le presentaran una composición referente a los maestros de escuela.

Uno de los chicos escribió la siguiente:

"Los maestros de escuela se dedican a mandar chistes a "Mundo Argentino" porque siempre les llega el premio antes que su sueldo.

Ya T. Veo.

NO ERA POLITICO

Diálogo entre un médico y un abogado:

—Yo no tengo opinión política, mi amigo—dice el médico.—En mi vida he dicho: "Viva Fulano".

—Se comprende, doctor: siendo usted médico...

Al vuelo.

AGARRATE ESA

En un asilo de mendigos se presenta uno que por su mala catadura no fué admitido por el director.

—¡Amigo, en esta casa no se albergan pillos!

El mendigo (perplejo).—¿No? Pues a mí me han asegurado que usted vive en este mismo edificio!

M. G. R.

ENTRE VECINOS

—Pues sí, doña Ciriaca; al oir el ruido, me levanté y vi asomar los pies de un hombre por debajo de la cama.

—¡Dios mío! ¿Los pies del ladrón?

—No; los pies de mi marido. También había oído el ruido.

Anastasia.

A FREIR ESPARRAGOS

Un individuo va a hacer una visita, y le abre la puerta un niño, hijo del matrimonio a quien va a visitar.

—¿Están tus padres?

—Sí, señor.

—Díles que estoy aquí.

—¿Quién le digo que está? ¿El señor que fríe los espárragos?

—¿Cómo?

—Sí, porque siempre que viene usted, dice papá: que se vaya a freir espárragos.

Virgilio.

ANTE UN JUEZ

—Pero, por lo que veo, usted dice siempre: "nosotros los trabajadores", y usted no tiene oficio alguno, usted no trabaja nunca.

El acusado, lleno de indignación:

—Si yo trabajase, ¿tendría tiempo para representar dignamente a los trabajadores?

Portillo M.

EN LA ESCUELA

Maestro.—¿Por qué has venido tan tarde, Juancito?

Juancito.—Porque en la estancia del señor N. prendieron anoche un ladrón, y mi madre me mandó averiguar si no era papá.

P. Boirsuta.

¡ESO SI!

En un café, un cliente se queja al patrón diciéndole:

—Vea, amigo, he encontrado que los sandwiches del café de enfrente son más grandes, mejores y sobre todo el patrón los vende más barato que usted.

—¡Hum! Puede ser, pero entonces este hombre no gana tanto con los sandwiches como yo.

Rax.

CASO VERIDICO

Felipe se encontró con un amigo que no veía desde largo tiempo, y al preguntarle donde vivía, contesta:

—¡Dónde vivo? Eso no lo sé, pero donde estoy pereciendo es en Villa Soldati.

M. Mastro

VERIDICO

—Dime, Paco, ¿por qué te afeitaste el bigote?

—Por falta de dinero.

—¡Cómo! ¡Y qué tiene que ver?

—Verás, como no puedo cambiar de traje, cambio de fisonomía.

Lo apruebo.

BUEN SERENO

—¿Cómo te va, Pinchapulgas?

—No me va mal, pero, no se qué tengo desde un mes acá, que me duermo a cada paso.

—¡Entonces, no podrás dedicarte al trabajo!

—Sí, eso sí, trabajo de sereno.

L. Rissol.

PÁGINA AMENA



—Si quiere que le alquile un automóvil, son diez pesos por la primera hora, y siete por la segunda.
—Entonces, alquílemelo sólo por la segunda hora, ¿quiere?



—¿Qué clase de vida lleva?
—Verá, doctor: como igual que un lobo, duermo como una marmota y trabajo como un burro.
—Entonces, ¿no le parece mejor consultar a un veterinario?



—Papá, ¿me das diez centavos?
—¿No te da vergüenza, siendo un grandullón, pedirme diez centavos?
—Bueno, entonces, dame un peso.



—¿Te acuerdas de Rosa, la que rechazó a González como novio? Pues éste, al morir, ha dejado su fortuna a Rosa.
—Habrá sido, en señal de reconocimiento.



—¡Qué lindo patio tiene esta casa!
—Sí, y ahora, para el verano, mi marido va hacer colocar un gran toldo de la casa Longobardi: calle Bolívar, 280.



—¡Patrón! Hay un cliente que pide huevos frescos, recién puestos. ¿Quiere cacarear un poco, mientras voy a buscarlos al almacén?



—Le recomiendo mucho descanso. Sobre todo ¡ningún trabajo de cabeza!
—¡Ay, doctor! No podré seguir su consejo, porque soy peinadora.



—¿Ves, Juancito? Ese camello puede pasar varios días sin beber agua.
—Como vos, tata, que pasás muchos días bebiendo vino solamente.



—¿Por qué me echó una mirada tan fea?
—No hay duda; usted tiene una mirada fea, pero no se la eché yo!



—¿Sabes que me he metido a empresario de teatro?
—Y ¿qué género piensas explotar?
—¡Pts! El género humano.



—Eres muy mala conmigo. Te he pedido un beso... uno sólo... muy pequeñito, y... me lo rehusas.
—¿Y crees acaso que yo beso al por menor?



—¡Suelte rápido la nariz! Si no, lo acusaré por asalto en la vía pública, y lo probaré con las impresiones digitales.



—A nosotros los escribanos, se nos calumnia mucho. En todos mis años de escribano, sólo conozco a dos, que pueda llamárseles canallas.
—¿Quién es el otro?



—No sabe el susto que me di la otra noche cuando miré debajo de la cama...
—¿Algún ladrón?
—¡Oh, eso no es nada; Había una laucha.



—La casa es cara, y, además, tiene la cocina muy pequeña.
—Pero, a juzgar por lo que ustedes quieren pagar de alquiler, supongo que cocinarán poco.



—Ahí, afuera, esperan dos personas, señor director. Uno tiene cara de ladrón y el otro de prestamista.
—¡Que entre el ladrón!



—¿Qué indicio le hace suponer que se trata de un noble extranjero?
—Lo oí, cuando decía que todo se lo debía a su señora.



—¡Ah, qué malo sos! ¡Te has peleado otra vez y perdiste dos dientes!
—¡No, mamá; los tengo en el bolsillo!



—Ya te dije que pagarías lo que rompieras. ¡Y este jarrón vale más que tu salario! ¿Qué he de hacer ahora?
—¡Aumentarme el salario!



—Antes de casarte no me dijiste que volvías a casa a media noche.
—Me figuré que ya lo sabías, como que en todo el noviazgo me quedé a tu lado hasta esa hora.



—Hace como cuarenta cuadras que me persigue este perro. No sé qué hacer con él.
—¡Qué sos zonzo! ¡Hacé chorizos!

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

CONFIDENCIAS

¿Quién será capaz de entre los numerosos lectores de Mundo Argentino de dilucidarme este problema de ética?

Al embrollado asunto que paso a explicar ya le he encontrado una solución de honor, pero sería peor el remedio que la enfermedad.

Hace ya cinco años mantengo relaciones y estoy comprometido seriamente con una niña (que llamaremos Marta) a quien conozco desde pequeña. La he amado y la amo tiernamente con un amor dulce, sentimental "inofensivo" pero comprendo que ese cariño no es el verdadero, el que necesariamente debe existir entre futuros esposos, sino que, dado el conocimiento antiguo que tenemos, es un afecto puramente fraternal. La fecha de nuestra boda está ya fijada y se realizará (?) a mediados del año próximo. Por amigos comunes sé que está perdidamente enamorada de mí y lo noto en las atenciones con que me colma.

Ahora bien, hace poco más de un año conocí a una señorita que viajaba todos los días en el mismo tranvía que yo. Sus modales y su belleza consiguieron llamarme la atención y como yo noté que no le era del todo indiferente, sucedió lo inevitable. Quise tomar estas nuevas relaciones como un pasatiempo, pero resultó que con el transcurso de los días me enamoré formalmente de ella. Rosa (pongámosle Rosa), me quiere también infinitamente, y hoy, que me ha dado todas las muestras de amor que puedan exigirse a una mujer, se ha acrecentado mi cariño y comprendo que ésta es la que puede hacerme verdaderamente feliz.

Su amor es todo fuego, todo vehemencia y yo la adoro. Así es que me encuentro en un laberinto del que no sé cómo salir. Marta es el recuerdo dulce, ésta la obsesión; de un lado la placidez de un afecto tranquilo, de otro las alternativas de una pasión violenta.

Yo que antes era todo franqueza y sinceridad, véome obligado ahora a hacer prodigios de disimulo y valerme de falsedades que me repugnan. Sigo visitando siempre la casa de Marta, como novio oficial. Rosa me ha solicitado infinidad de veces que hable a sus padres (siempre por cartas; una sola vez se atrevió a formular verbalmente esta petición y con caricias y halagos conseguí escapar por la tangente) pero le he pretextado disgustos de familia, mal estado de asuntos y otras causas por el estilo para eludir entrevistas que agravarían más el conflicto.

Por todo esto estoy verdaderamente desesperado. ¿Qué debo hacer? ¿Cuál sería la solución acertada? El sacrificio de mi vida no remediaría nada, al contrario. ¿Me caso con Marta? ¿Y mi amor? Cuál no sería la desesperación de Rosa; haría fracasar su vida y yo mismo sería un desdichado, amén del peligro que entrañaría tomar un temperamento semejante. ¿Me caso con ésta? ¿Qué derecho me asiste para hacer infeliz a Marta? ¿No casarme? Mi conciencia me remuerde, estoy arrepentido de todo lo que he ocasionado, pero, ¿qué puede el cerebro contra los impulsos del corazón? No soy un veleta, pues son ellas las únicas mujeres con que he hablado de amor en mi vida.

Ausentarme por largo tiempo podría hacerlo por mi desahogada situación pecuniaria, pero tampoco creo sea acertado.

Consejos, vengan muchos consejos a sacar de sus tribulaciones a

Impacatus.

Para Alma Uruguaya:

Aunque lector asiduo de Mundo Argentino, pasé mucho tiempo sin leer la sección "Confidencias" por no recordar días que me fueron felices para mí y que hoy al recordarlos renuevan mis penas. Cuando ya me creía curado por el olvido (¡qué engañado estaba!) leí accidentalmente tu confidencia del 3 de septiembre, que me recuerda en un todo mi pasado.

¿Si fueras tú la misma por quien sufro?

Espero de tu amabilidad me contestes si recuerdas la fecha de tu ruptura o algún otro dato que pueda darme alguna luz.

Te lo agradecerá

Uruguayo.

A "Por siempre" y a "La que espera":

Encontrándome en una situación embarazosa, para contestar en una sola publicación, a las publicadas por las dos jóvenes que firmaran bajo los seudónimos arriba expresados, en el número anterior de esta revista y en esta sección, sin excederme del número de palabras fijadas para cada colaboración, accedo muy complacido a la petición formulada por ambas, de publicar en este número las iniciales de mi nombre y apellido, que corresponden a las letras: "O. L. R.", rogándoles quieran hacer otro tanto en el número siguiente.

Lord.

A "Incrédula".

Por primera vez me lanzo yo también a combatir con denuedo la incredulidad de ciertos corazones. Hago mi debut, en esta simpática e imponderable revista semanal, de la manera más lacónica posible.

Le pido a la adorable "Incrédula" que acepte un consejo... un consejo que se lo doy con toda mi alma:

El amor se siente, no se discute. Amor que se raciocina no es amor!

Porporato.

A Incógnito Lioemi.

Confías en que alguna colaboradora de "Confidencias" se compadezca de ella, yo, porque he sido como ella engañada por el ser que amo aún, sabiendo que ya no me corresponde, por esto me aventuro a darte este consejo:

Dile que no podrás jamás hacerla tu esposa, que no es ella la mujer por tí soñada, dile cualquier cosa, mas no te separes de ella, no la abandones sin explicaciones de ninguna clase como acostumbran muchos, sin comprender que es una acción indigna después de haber infiltrado en el corazón de esa mujer el amor. Puedes estar seguro que ella te lo agradecerá si obras como te aconsejo, como lo habría agradecido si así hubiesen obrado con

Ernestina.

A los colaboradores de esta sección.

Siendo muy afecto a leer algo bueno y atractivo, dirijo mis miradas a la simpática revista "Mundo Argentino", y tengo gran placer en leer esta página, la cual me recuerda una parte de mi vida actual.

El que suscribe es un humilde obrero rural, radicado en el Uruguay. Después de dedicarme dos años al estudio de la agricultura general tuve la suerte de ser aprobado en el examen final.

Por ese mismo tiempo conocí a una joven bastante simpática, la cual despertó en mi corazón el primer amor.

Desde ese día sólo pensé en llevar a un término feliz mi primer anhelo, pero en el preciso momento que creía ver mis ilusiones convertidas en realidad, tropiezo con la dificultad de que a mi adorada compañera no le agrada la vida en la soledad del campo.

Esperando que alguna de vosotras tengáis la amabilidad de darme un consejo os saluda atte.

Ismael.

Antes de cumplir 19 años me enamoré de X, caballero noble, de corazón sincero, de buena familia y de mis mismas ideas.

El me adoraba sinceramente. Sus ojos, de mirar tierno, me expresaban que siempre pensaba en mí. Me declaró su amor y lo acepté, pues, también lo amaba. El habló a mis padres y ellos contestaron muy conformes. Pero desgraciadamente llegó un día en que se presentaron unos jóvenes que no pensaban más que en diversiones y en gastar lo poco que ganaban. Mi mamá, creyéndolos buenos, pensó hacerme casar con uno de ellos. Para este fin calumniaron a X, a quien sugestionada traté con desdén. Ahora dicha calumnia resulta falsa y los otros, personas vulgares, sin conciencia, que fingen amar para pasar el tiempo, engañar a las niñas y después burlarse de ellas.

X me ve a menudo y me da pruebas de que me ama constantemente, y como yo lo amo igualmente, ruego a alguno de los buenos lectores de "Mundo Argentino" quiera tener la amabilidad de aconsejarme lo que debo hacer.

X me trata con todo respeto; no así los otros que descortesmente me molestan y me hacen sufrir.

Agradeceré mucho una contestación.

Fidelidad.

A Parmenia.

He leído sumamente complacido su noble y franca exposición; ella ha tenido la virtud de hacer vibrar mis esperanzas que permanecían aletargadas en lo más recóndito de mi alma.

Verdad es que yo no dudaba que entre las del bello sexo hay honrosas excepciones. ¡Pero cómo hallar ese tesoro, ese ideal que soñara tantas veces! sino por medio de esta simpática revista.

Parmenia: nuestros pensamientos coinciden, marchan al unísono, por cuya causa tendría el mayor placer en conocerla. ¿Tendría usted inconveniente en acceder a mi deseo?

En caso que no lo tenga, le ruego se digne diseñar en el próximo número la forma en que debo hacerlo. Tenga presente que si los poetas prefieren las niñas encopetadas de hermosura ficticia casi siempre, los que no somos poetas queremos las modestas que conservan su esencia pura, las que están exentas de esos artificios falsos para deslumbrar...

Sentimental.

Una Amalia que yo conozco me haría muy feliz, por ser una simpática morocha de ojos divinos, cuyas miradas cautivaron por completo mi corazón; es tan sencilla y culta que sus ardientes miradas penetran en el alma con doble afecto, y es tanta la simpatía que por ella siento, que si yo fuese dueño de su corazón me consideraría totalmente feliz.

El Paraíso.

Amor, placer voluptuoso que el alma encierra, deleite que medrosamente guarda el corazón, jamás puede exponerse por los sentidos del hombre, porque sólo se experimenta pero no se emite más que un átomo de tan inmensa sensación.

Cuán poco ama aquel que puede expresar todo su amor! Un alma tronchada por un amor es un orgullo del corazón, y un corazón envuelto en un afecto de pureza es una joya, es la fe y la pasión que subsiste a través de todos los obstáculos malogrando las ficticias ilusiones y floreciendo el sincero corazón.

Amor! palabra ingenua que pulula en nuestros labios, más dulce y sublime que el armonioso acorde de una música celestial! A tí mi homenaje...

Jorge A. K.

Al viento:

¡Dios mío! no puedo más, ha llegado hoy la hora de lanzar al viento mis quejas, por ver si así consigo mitigar el dolor despiadado que rebotando sale del alma, para ahogar hasta el más mínimo sentimiento de alegría.

Un año que sufro, un año que padezco horriblemente, pues mi amor se estrella ante mi honor y mi deber. Pero la amo, y olvidarla, jamás.

He aquí mi historia:

Tenía y aún tengo un amigo que creyó amar a una hermosa y modesta señorita; forman hoy una bella pareja y al año próximo contraerán enlace. Ellos no se aman, pero ella no se atreve a romper lo prometido; cierto día me la presentó y mi alma sensible y joven quedó cautiva en la red de su divina hermosura; ella también me ama, lo sé, lo ha confesado, mas no acierto a declararle mi pasión. En ella está comprometido mi honor y mi deber; antes que traicionar de ese modo a un amigo, ¡muero! Pero sufro y padezco intensamente.

Quiero resignarme a sufrir, pero, ¿por qué, con qué derecho, por qué mandato imbécil tronchan de un golpe mi dicha y felicidad, mi vida toda, sumergiéndome en un abismo de desesperación?

Lanzo pues mi historia, por ver si alguna de ustedes, amables lectoras, alumbra con un cariñoso y fraternal consejo el camino obscuro y triste, espinoso y dolorido del

Triste Misterioso.

Somos dos almas gemelas en la tristeza, nuestra vida corre monótona sin que un rayo de alegría la ilumine.

Tenemos 20 años y nuestros corazones no se han abierto al amor. ¿Será esta tal vez la causa de nuestra inmotivada pena? Tal vez sí.

Nosotras nos hemos forjado un ideal que aún no hemos podido hallar, un alma buena, cariñosa, de nobles y puros sentimientos, que comprenda nuestras almas, que no lo guíe ningún interés sino el amor, pero un amor puro como puede sentirlo sólo un corazón noble.

Cuánto agradeceríamos al que mitigara la nostalgia de

Almas tristes.

¿Qué le falta a usted para creerse del todo feliz?

Me falta: una de esas joyas de la naturaleza que iluminan el campo de la vida, que lo guían por el sendero de la felicidad: una de esas flores del jardín terrestre que poseen ese atractivo, que lo tiene a uno prisionero para toda la vida: que tenga esa perla divina a la cual todos co-
diciamos y la denominamos así: un corazón que ama.

¡Qué felicidad ser correspondido por un corazón henchido de amor inocente, y de dos, formar uno solo, pero que constituye una valla infranqueable en donde no penetran los enemigos trágicos: celos y engaños; en que puedo decirse sin vacilar: ¡amo, y soy amado!, poseo una diadema de la felicidad, estamos unidos por un lazo irrompible que nos conducirá siempre juntos hasta en la muerte! ¡Qué feliz sería si esto fuera realidad!

Nilorap.

¡Cuánto la adoraba! Si supieran ustedes, lectores que recorrerán indiferentes estas pobres líneas, que representan para mí una tregua, una de las tantas estaciones del calvario que desde hace tanto, tanto tiempo recorro, llevando en mi alma todo un mundo de cariños que como otras tantas ilusiones vi troncharse tan sólo por obra de los imbéciles convencionalismos sociales.

Los mejores años de mi vida fueron alentados por un ángel que el cielo, envidioso de que faltara en él, me robó, dejándome el solo consuelo de contemplar sus adorados despojos, rodeados de flores y regados por mis lágrimas. Ella, que está en el sitio que Dios reserva para las almas buenas y grandes, ella que pasó por esta vida como un delicioso sueño de la mía, cuyo doloroso despertar palpitará mientras viva en mi corazón, se fué junto con los ángeles, sus hermanos, una dolorosa y fatal noche de Navidad, y sólo Ella que desde allí sigue mis pasos, sabe que la adoré tanto, tanto, y que guardo un recuerdo tan sagrado a su memoria que nunca jamás creo podré ser feliz.

Martin.

Seré breve. Me falta encontrar el ser que ha de despertar mi corazón de su letárgico sueño. ¿Moriré acaso sin conocer el sublime sentimiento que hace amar la vida? ¿Por qué no late mi corazón? ¿Por qué permanece insensible ante ardientes palabras de amor? ¿Hay alguien entre vosotros, amables lectores, a quienes me dirijo gracias a la gentileza del digno director de esta simpática revista, hay alguien, repito, que pueda darme un consejo, una esperanza?... Espera

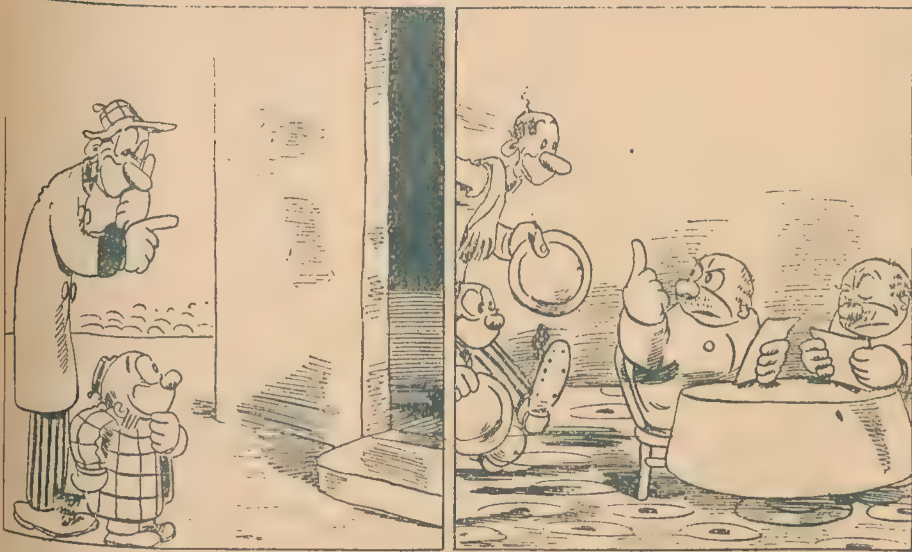
Desdichada Elvira.





HAZAÑAS DEL DETECTIVE
CHUFASECA

PARA LOS NIÑOS



Una vez Chufaseca y Tragavientos se emplearon como mozos en el restaurant a donde acostumbraban ir a comer Ombú-Curá y su cómplice.

—Así podremos descubrir sus complots,—dijo Chufaseca.
Y como lo dijeron lo hicieron, poniéndose a servir con singular esmero.



Chufaseca atendía cuidadosamente a Ombú-Curá; Tragavientos al cómplice. Repartido el trabajo, todo marchaba a maravilla.



Tanto que pudieron pescar los detalles de una conversación muy interesantte sobre un golpe que preparaba Ombú-Curá.

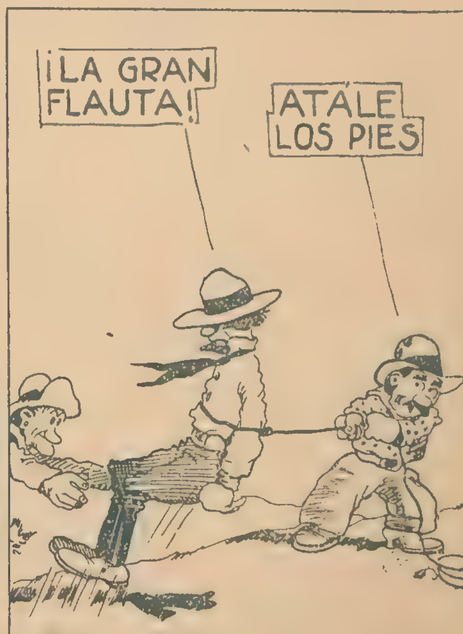
Pero la curiosidad hizo olvidar a los flamantes camareros que la sopa se sirve en los platos y no en el cuello de los clientes.



Y ese olvido fué causa de que el patrón les colgase la galleta, mientras Ombú-Curá y su cómplice lamentaban el percance de sus trajes, únicos que habían pagado al contado en toda su vida.

SINFORIANO CHARABÓN
(Sus aventuras gauchescas)















Mardita zea...

Juanito Fernández era el prototipo del andaluz un poco tocado de fatalista pereza. Era hombre que se pasaba la vida no en el ocio heleno que ennoblece y depura, sino en el ocio moruno, que enerva y destruye las aptitudes más gratas a la victoria. Entre sus pecados figuraba, como decimos, el pecado histórico de creer que la fatalidad es la deidad que más pone la mano en las cosas del mundo. Creía firmemente, o al menos él así lo decía, que no llega primero quien más y con mayor firmeza se inclina sobre el remo, sino el dichoso mortal a quien el viento le es propicio.

—A mí que no me digan—solía decir cuando tocaban a hacer equilibrio en el alambre de los sofismas.—El que nace pa ochavo... Y es que hay cosas que se han escrito en la otra vida. Es lo que la gente llama "suerte". A unos les dan pa/a hacer el juego de su dicha todos los naipes de la baraja y algunos más por si acaso, y a otros sólo les dan uno, y ese más roto y sobado que los que divirtieron el hambre de Rinconete y Cortadillo.

Pero en cambio, o acaso por eso mismo, Juanito estaba seguro de sacar algo a la lotería. ¿Por qué no había de tocarle a él? Si en todas las extracciones hay mortales afortunados, ¿por qué no había de ser él uno de ellos algún día? Y así pensando, jugaba, jugaba casi más de lo que le permitía su menguada hacienda, y siempre sin cansarse, como aquellos que andando, andando, divierten el cansancio del cuerpo con el regalo de la vista. Después de todo, ¿quién sabe? El dios Azar... La astrología es una ciencia que la filosofía no ha podido comprender todavía.

Y seguía, seguía. Sospechaba que la suerte es una deidad que exige sacrificio, y que nunca entra en el hogar cerrado, por la indiferencia, a su vista. Continuamente ponía algo en el ara de la veleidosa deidad a quien Carlos de Gante llamó "mujerzuela" en la tristeza de un mal día. Hasta que una vez dió con el fondo del arca, y con el temor, ¡ay!, de que todo aquello se acabaría. Sus monedas y sus billetes policromos ya eran menos que sus baratijas; el arca enseñaba por aquí y por allá su fondo de perfumado cedro, que es, al fin y al cabo, la última poesía de todos los arcones.

La realidad le decía que ya era hora de poner término a aquella clase de vida, y de dar comienzo a otra más activa y en consonancia con sus pocos años. Pero... Su pasión le asemejaba a uno de aquellos locos alquimistas que para sacar oro gastaban en el pintoresco antaño, no sólo el verdadero que producían las Indias, sino hasta la paz del alma y la esperanza de salvación definitiva. Si aquella pasión no era el vértigo del azar, ya era otra insania de parecido abolengo...

Y llegó un día en que las últimas monedas tintinearon en sus manos con triste y compasiva armonía. Las últimas... Es decir, las últimas de aquellas monedas heredadas, que nada le habían costado. Las otras, las que vinieran, habría que conquistarlas en ese pugilato innoble que tanto envenena... La vida es "ansi"... Y compró el último billete, la última posibilidad de llegar al puerto cantando como un pachá y no gimiendo y remando como las tres cuartas partes de los nacidos.

Aquella noche fué para nuestro hombre una noche de doloroso neurosismo. Sintió remordimiento de haber tirado su hacienda, y sordo temor de no ser muy hábil para los lances de la lucha. Y pensó en la brutalidad de la "struggle for life", y en lo muy injusta que es a veces la vida, y hasta llamó a asamblea a sus años mejores, que si no eran, como los de don Juan,

"treinta años malditos
de crímenes y delitos",

eran por lo menos treinta años de ocio moruno en que se habían enervado casi todas las bellas disposiciones de su espíritu...

De pronto, no se sabe si entre las gasas del sueño o realmente grávida y palpable, llegó hasta la cabecera de su lecho una hada buena, una de esas hadas que en una o en otra forma suelen ampararnos y socorrernos en las sorpresas de la vida. Acercósele, pues, la hada buena, y como enamorada de su pena, comenzó a hablarle.

—Juanito,—le dijo—eres un flojo. Pero no es eso lo que quiero decirte. Vengo a salvarte. Mira... mañana al mediodía estarán en el aire, como quien dice, las seis bolillas que cifrarán el gran premio. Un breve esfuerzo de tu voluntad puede ordenarlas y formar con ellas el número que posees. Obscura cosa es esta que los sabios estudian en la telepatía. Pero es cierta. Mañana graba en tu imaginación las cifras de ese número, y no dejes que se obscurezcan en tí. Será un salto de tigre. Una voluntad poderosa puede dar movimiento a la màteria. ¿Entiendes?

. . . .

Cuando Juanito Fernández se incorporó en su lecho para poner en práctica el extraño consejo, el sol había dejado ya la clave del cielo, y bajaba con soberana lentitud hacia las montañas de occidente. El reloj marcaba con sus manecillas de acero las dos y media. Era tarde. Juanito sólo tuvo fuerzas para golpearse la frente, antes de que su cabeza cayera sobre la tibia almohada. Se había repetido una vez más la historia eterna; pero no sin que la víctima la disolviera toda entera en un furioso, ineficaz y tardío:

—¡Mardita zea!...

Manuel AZNAR.

Pequeñeces de grandes hombres

Plutarco nos refiere que Alejandro llevaba la cabeza inclinada con afectación; que Alcibíades era un "dandy" que hablaba con la extremidad de los dientes; que Catón tenía los cabellos rojos y los ojos grises; que era además un usurero y un avaro que vendía sus esclavos viejos cuando no les podía sacar bastante trabajo; que Cicerón sufría de calambres en la nariz.

Equivocación

—No, señor, de ninguna manera, no se moleste, si voy bien—exclamó la joven que iba de pie en el tranvía al ver que un señor ya de edad, hacía ademán de levantarse.

Pasó una cuadra. El viejo quiso levantarse nuevamente Ella repitió:

—No, no se moleste, de ninguna manera, si voy bien.

Otra cuadra. Nuevo conato de alzamiento. Esta vez la joven, ya un poco impaciente, añadió la acción a la palabra y la mano, finamente enguantada, con mucha suavidad, se posó sobre los hombros del viejo para hacerlo sentar.

Sólo entonces éste se atrevió a decir:

—Señorita, lo que yo quiero es bajar del tranvía. ¿Puede usted dejarme pasar?

Una máxima de Lytton

Lord Lytton daba siempre esta máxima cuando lo consultaban respecto a la lectura de libros: "Para la ciencia, decía, escoged siempre los libros más nuevos; en literatura elegid los más antiguos".

Hay que satisfacer la curiosidad

—Me he enterado de que usted se muda, ¿no está contento con la casa?

—No es eso, es por la pareja de ingleses que viven al lado.

—¿Y qué tiene eso de particular?

—Que como se pelean en inglés mi mujer no puede entender palabra.

Carlos III cazador

Caros III tenía una afición desmedida por la caza, aunque era pésimo tirador. No se cansaba de recomendar a los guardas de sus bosques la más severa vigilancia contra los cazadores furtivos Y lo hacía con estas graciosas palabras:

—Si veis en el monte—les decía—algún cazador con chupa de seda, sombrero de tres picos, polainas de ante, escopeta con labores de oro y plata y morral de trenzas, dejadle y no os metáis con él, pues ese es de los que nunca matan nada—el rey se refería a sí mismo—pero si encontráis otro, vestido de correal, caperuza de paño y escopeta con el cañón sujeto por cuerdas o alambres, echadle fuera al momento; porque esos son los que no marran un sólo tiro y descastan los gamos, los conejos y las perdices.

¡Como para creerlo!

Al contar un aventurero sus hazañas durante las revoluciones paraguayas, dijo entre otras cosas:

—No bien comenzó el entrevero ¡zas! vino una bala y me hirió en el sitio del corazón.

—¿Y no le atravesó el corazón?

—No, porque en ese momento lo tenía atravesado en la garganta.

Retratos sobre las uñas

Las elegantes de Londres han dado en llevar fotografías... en las uñas.

Gracias a un nuevo sistema se ha llegado a sensibilizar las uñas y las fotografías sobre éstas ha causado verdadero furor. Dado este proceso fotográfico, siempre es posible tener sobre sí el retrato de una persona querida. Nos podemos separar de un medallón, pero no es tan fácil separarnos de una uña. Bien es cierto que a medida que se vaya cortando la uña también desaparecerá el retrato, pero esto se hace paulatinamente y siempre es posible volver a recomenzar.

El fanatismo

Allá por el año 1700, imperaba de tal modo el fanatismo religioso en Chile, que, según Blanchard-Chessi, muchas personas, a pretexto de enfermedad, se hacían tonsurar como los eclesiásticos. El fanatismo llegó a tal punto que tuvo que intervenir la iglesia,—autoridad soberana por entonces,—la que permitió a los particulares llevar la coronilla, en vez de circular, cuadrada o de otra forma.

CURIOSIDADES

El Banco de Inglaterra destruye semanalmente 250.000 billetes.

España es el país europeo que recibe más luz del sol. El promedio anual para este país es de 3.000 horas. En Inglaterra es sólo de 1.400 horas.

Hace poco, un preso que se escapó de la cárcel de Lydenburg (Sud-Africa), fué capturado en momentos en que adoptaba el mismo traje de los policías encargados de perseguirlo.

Para quitarse productos grasientos de las manos, basta lavarse con jabón y aserrín.

La Academia Francesa de Ciencias ha ofrecido un premio de 4.000 esterlinas para aquel médico que encuentre la manera de curar el cólera asiático.

De los 2.100.000 mineros del mundo, 1.400.000 son ingleses o ciudadanos de los Estados Unidos.

La mayor floresta del mundo está en el Canadá. Ocupa una superficie de 1.700 millas.

El vocabulario de los campesinos ingleses consta sólo de 300 a 400 palabras.

El micrófono de un teléfono, es mucho más sensitivo si se rarifica el aire ambiente.

Diariamente atraviesan el puente de Londres 100.000 peatones y 20.000 vehículos.

Se ha inventado en los Estados Unidos una máquina que puede hacer un millar de estampillas cada cinco minutos.

El gran sello para el poder ejecutivo del Estado, conteniendo los mismos símbolos que el escudo nacional, fué creado el 13 de marzo de 1813.

La primera biblia ilustrada se publicó en Nuremberg, en 1476.

La tumba de Mahóma está cubierta de diamantes, zafiros y rubíes, cuyo valor se calcula en 85 millones de pesos.

Un gusano, durante treinta días, devora una cantidad de alimento igual a seis mil veces su propio peso.

En las selvas de Java existe una especie de araña cuya tela es tan fuerte, que, para romperla, se necesita un cuchillo.

En proporción a su tamaño, el caballo tiene el estómago más pequeño que los demás cuadrúpedos.

Se conocen cuarenta y ocho clases diferentes de moscas.

El anillo de boda se lleva en la mano izquierda, porque la derecha significa, simbólicamente, autoridad, y la izquierda, obediencia.

En las grandes calles comerciales de Berlín no se permiten los vendedores ambulantes.

Un canguro ha llegado a salvar una distancia de once pies en un salto.

Suiza es el país que más dinero gasta en limosnas, si se tiene en cuenta su población.

La industria principal de Abisinia es la cría de ganado.

Para cubrir las minas de los lápices, se consume anualmente la madera de los cedros que se producen en cuatro mil acres de terreno.

En Persia no existen ni destilerías ni bares, y el pueblo se embriaga con vino nacional.

En Filipinas se hace un exquisito encaje con las fibras de las hojas de los cocos.

En los Estados Unidos, los mecánicos ganan más que los electricistas; a las entradas de los primeros, superan las ganancias del gremio de los químicos, con la ventaja de que éstos pueden establecerse más fácilmente por su cuenta.

Al nacer, el pulso de una persona normal es de 136 golpes por minuto; a los treinta años, sólo es de 70.

Los japoneses se encuentran entre los mejores encajeros del mundo, siendo igualados tan sólo por las mujeres de Rusia.

Un automovilista científico ha munido a un auto de un sismógrafo, con el fin de constatar la conmociones sufridas por el vehículo en su carrera.

La plata y joyas existentes en el Reino Unido en 1800, fueron avaluadas por Pitt en 200 millones de esterlinas.

En Tokío hay 800 baños públicos.

Los atletas griegos de la edad de oro, no comían carne.

Las jóvenes noruegas que no pueden presentar un certificado de buenas cocineras y costureras, son consideradas como inaptas para el matrimonio.

El nuevo mikado es un excelente chauffeur.

Para tapar las botellas de cerveza y agua mineral que se consumen anualmente en la Gran Bretaña, se precisan cerca de 70.000 toneladas de corcho.

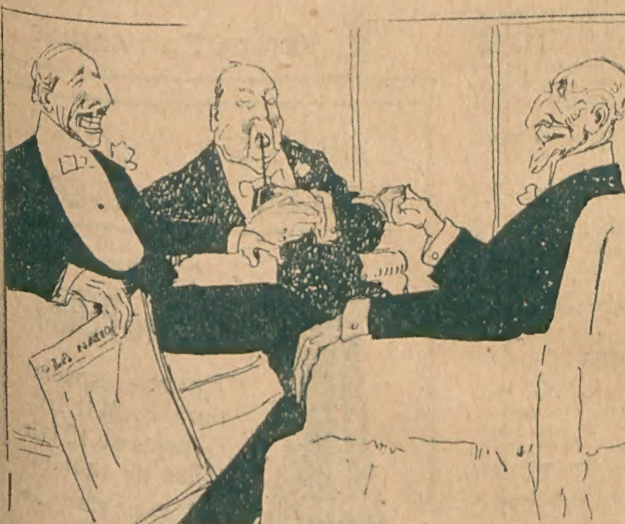
En Londres, los tarugos viejos que han servido para pavimentar calles, se emplean en la fabricación de juguetes baratos.

Las flores de color escarlata soportan mejor la sequía que las de otro color.

Hablan en chino, 400 millones de personas; en inglés, 150 millones; en ruso, 110 millones; en alemán, 85 millones; en español, 67 millones; en japonés, 52 millones; en francés, 49 millones, y en italiano, 35 millones.

LA SEMANA CÓMICA, por Rojas

ROOSEVELT DE CAZA



—Cuando llegue Roosevelt le debíamos invitar a una cacería de faisanes, como ha hecho el rey de Inglaterra con el heredero de Austria.
—¿Tira bien Roosevelt?
—Tan bien que quedaría en ridículo si delante de nosotros se le escapara una pluma.

LAS CONSERVAS Y LA MEDICINA



—A usted le hace falta un purgante.
—¡Doctor, todos me repugnan!
—Ahora es otra cosa. Como el Departamento de Higiene obliga a todos los que fabrican conservas digan si el aceite donde vienen las sardinas es de oliva, nabo, sésamo, algodón, etc., podemos buscar unas que estén en aceite de ricino.

AL REVÉS QUE EN EL JAPON



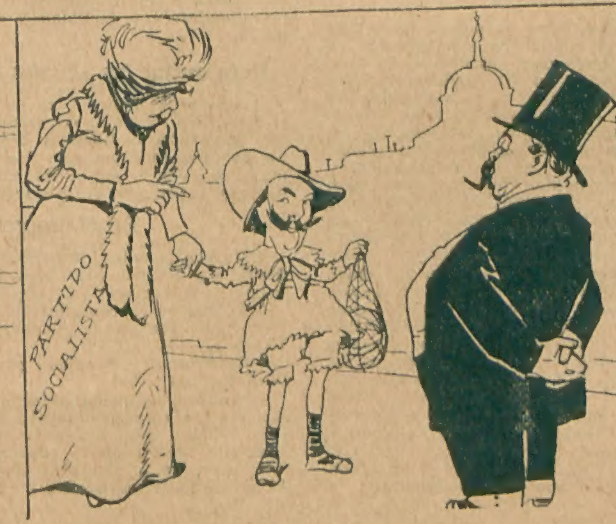
—Es tan grande el progreso en ustedes, que antes, que eran tan pequeños, ahora son más altos.
—Es que antes nuestras mujeres no salían y permanecían quietas siempre.
—Nosotros no hacemos más que viajar y no estar en nuestros departamentos cinco minutos y cada vez tenemos menos altura.

LA FALSIFICACION DE BILLETES DE BANCO



—Este billete de cincuenta pesos es malo.
—Usted cámbiemelo, que si es malo Dios lo castigará.

PALACIOS, CANDIDATO



—Niño, dí una gracia a este señor.
—¡Yo tiero ser gobernador de la povincia!...

LA VUELTA DEL MINISTRO DE O. PUBLICAS



—¿No se llamaba antes este departamento "Realidad"?
—Sí, señor; pero desde que echaron al otro empleado y vine de mi última jira la "Realidad" se ha convertido en "Fantasía".

Sabiduría

Preguntado cierta vez Pitágoras, cuándo era lícito o convenía usar de los placeres licenciosos, respondió en seguida: "Cuando quieras debilitarte a ti mismo."

El alcoholismo en Noruega

En Noruega, a ninguna de las personas que entran en una taberna le está permitido hacer más de 15 centavos de gasto.

Juramento modelo

Los reyes de Aragón eran, como se sabe, electivos. He aquí el juramento que le prestaba la nobleza por medio de uno de sus representantes, al investirlo del mando, y cuyo espíritu, por lo amplio y democrático, puede servir de modelo a cualquier república: "Yo—decía el encargado de dirigirse al rey electo—que sólo valgo tanto como vos, y que todos juntos valemos más que vos, os rindo y juro pleito homenaje siempre que observéis y respetéis las leyes del reino, y si non, non!"

Rozas y los colores

No sólo Rozas perseguía al color "celeste",—como se sabe,—porque era un símbolo revolucionario, según decía, sino que perseguía además al "verde", "porque cobijaba las *esperanzas* de los unitarios", y al "rosado" porque, siendo medio colorado y medio blanco, era indicio de *pasteleros*.

La semana teatral

El caudillo.—La nota culminante de la semana, dentro del teatro nacional, fué sin duda alguna la ofrecida por el estreno del drama en cuatro actos titulado "El caudillo", última producción del aplaudido autor de "El malón blanco", "Mate dulce" y "Los Colombini", que puso en escena la compañía del señor Pablo Podestá en el teatro Nuevo.

Vicente Martínez Cuitiño posee un espíritu moderno, lleno de simpáticas preocupaciones, capaz de expresarlas con verdadera valentía; y es un autor que, dueño de un vigoroso temperamento, acostumbrado a mirar atentamente la vida que lo circunda, usa sin embargo a veces para desarrollar sus producciones ciertos románticos recursos de los dramaturgos de la primera mitad del siglo pasado. Dijérase a ratos un habilísimo sintetizador de momentos y expresiones humanas, complaciéndose en salpicar sus obras de externas truculencias y exabruptos a lo Guimerá. Pero, de cualquier modo, como muy bien se ha dicho, Martínez Cuitiño "ha acreditado condiciones de escritor teatral muy estimables, por la temeraria audacia con que sabe encarar los asuntos más difíciles, por la sobriedad enérgica con que los conduce y desarrolla, por las síntesis felices con que matiza su diálogo, y por la relevante elocuencia que sabe dar a las situaciones violentas y dramáticas." Es muy lógico entonces, el interés que consiguen despertar las obras de este autor. Espíritu curioso, mordaz, impresionista, seducido a menudo por los procedimientos del realismo, vuelca de vez en cuando en sus escenas—como para neutralizar lo excesivo de su crudeza—un vago afán romántico que palpita, más que en la acción propiamente dicha, en el fondo de las ideas, para dar luego paso al choque de una verdad bien observada, o, en seguida, aparecer, vibrante, en el calor sostenido del proceso dramático, la sorpresa de un diálogo y el relieve punzador de una situación trazada a golpe seguro. "En "El caudillo"—participamos totalmente de esta opinión—afírmanse o confírmanse algunas de esas características, pero, en cambio, faltan o fallan otras. El tema, vasto y hondo, parece haber sido tratado con excesiva ligereza, y su desenvolvimiento escénico se resiente de una atropellada ejecución. Hay frases inútiles, situaciones mal ajustadas y ciertas concesiones a las pretendidas necesidades del teatro con las que se altera en parte el espíritu de la obra y la psicología de sus personajes; hay tipos episódicos, figuras que sólo sirven como guiones, o como puntales del argumento, y que adquieren desproporcionada importancia en todo el transcurso de la acción, y en más de un pasaje se advierte la ausencia de otros tipos, que expusieran, aclararan, precisaran el pensamiento y el alcance del drama. "Así, por ejemplo, en el acto segundo, las entradas de varios sujetos en el gabinete de Regueira no se explican ni se justifican suficientemente, dada la reserva que éste debe guardar sobre ciertos aspectos de su vida íntima: así, por ejemplo, Don Bernardino se abandona en el final de ese acto a una desesperación que no se aviene con el estado de atonía en que la moral del mismo pobre hombre ha caído, y que no se concilia con su actuación inmediata en los actos tercero y final. En cuanto al segundo acto, el peor de todos, podríasele eliminar radicalmente, con lo que ganaría mucho la pieza, y agregando la escena que le da objeto, o una otra parecida, al acto procedente. Muchos de estos defectos de la nueva obra de Martínez Cuitiño se advierten con exceso, debido a una interpretación poco feliz en general. La señora Rico, por su parte, ha excedido el tono grotesco del personaje de Micaela, resultando por ello más absurda y chocante la libertad de que ya goza en medios muy superiores al propio. La señorita Pagano, en la escena culminante de su papel, o sea en el acto segundo, no se presenta ni con la indumentaria ni con la reserva que el momento y el paso exigen, y su actitud al finalizar esa situación, marca violento contraste con la que observa al comenzar el tercer acto. El señor Escarcela no caracterizó con la debida elegancia y autoridad en las maneras el tipo de Regueira, que por algo domina a sus elementos con tan profunda influencia. En la misma "mise en scéne" ha habido errores lamentables, como la puerta de cristales del gabinete de Regueira, que hace más inverosímiles todavía los indiscretos abandonos del senador, y como la plena luz de foro en el acto último, que transcurre de noche. Porque hay en "El caudillo" fuertes y buenas cosas, momentos felices, diálogos valientemente hechos, conceptos elevados, una verdad fundamental bravamente expresada; le señalamos los defectos apuntados, reconociéndole calidades que justifican su éxito, y como los mismos artistas hicieron honestos esfuerzos por la obra y la propia figuración, decimos de ellos lo que dicho queda. La mayor seguridad se debe a los que demuestran merecer la verdad."

Y la obra de Martínez Cuitiño la merece, así como toda su simpática personalidad de escritor, que se destaca con relieves propios en el ambiente, como uno de esos tipos cuya silueta armoniosa sirve para consolarnos de tanta falsedad y tanto perfil grotesco como acusa la estupidez preponderante...

José de MATURANA.

La benevolencia

Bentham establece como principio, que todo hombre aumenta el capital de sus placeres en relación a lo que gasta para los demás. Su bondad atrae la bondad y su felicidad se aumenta con su propia benevolencia. "Una buena palabra —dice—no cuesta más que una que no lo sea. Las palabras amables originan las acciones caritativas, no solamente en aquel que las recibe, sino también en el que las ha pronunciado, y eso no sucede una vez tan sólo, por casualidad, sino habitualmente, en virtud del principio de asociación... "Acaso el esfuerzo benéfico no aproveche siempre a aquellos que fueron objeto de él, pero si está discretamente dirigido, aprovechará evidentemente a la persona de quien emana. Los testimonios de simpatía y afecto son algunas veces pagados con ingratitud, pero nada puede quitar a aquel que los da, la satisfacción propia, que es su recompensa, y podemos esparcir a nuestro alrededor, a bien poca costa, las semillas de cortesía y de caridad. Algunas caerán inevitablemente sobre buena tierra y difundirán en los corazones los gérmenes de benevolencia, pero todas constituirán un manantial de dicha para aquel que las haya sembrado. Las virtudes son siempre bendecidas a lo menos una vez, y a veces reciben una doble bendición."

Ojeando el diccionario

Muchísimas de las palabras que usamos todos los días tienen un significado que no es exactamente el que nosotros les atribuímos. En los ejemplos que siguen subrayamos las palabras que dan al vocablo su sentido real y característico:

Anales.—Relación de sucesos "cuando son periódicos".

Anécdota.—Ocurrencia "que aún no se ha divulgado".

Bonancible.—El tiempo sereno "en el mar".

Bruma.—Niebla "en el mar".

Calamidad.—Desgracia "cuando alcanza a muchos".

Capitalista.—El que tiene caudal "en metálico".

Cavilar.—Meditar "en sutilezas".

Convocar.—Llamar "a muchos".

Crónica.—Relación, "siempre que se observe el orden en el tiempo".

Epopeya.—Los poemas narrativos, de estilo elevado, de personajes heroicos, "siempre que sean extensos".

Fango.—El barro "cuando es pegajoso o glutinoso".

Obolo.—La dádiva "exigua".

Una respuesta espiritual

Un amigo de lord Palmerston, el célebre político, le preguntaba un día a qué edad consideraba que un hombre se encontraba en la plenitud de la vida, a lo que él respondió inmediatamente: "¡A los setenta y nueve años!" "Pero,—agregó después guiñando el ojo,—como yo acabo de cumplir ochenta, es probable que me halle un poquito más allá."

Carnet de un negociante

Un gran trasatlántico no se mueve hasta que la máquina comienza a funcionar; la máquina queda inmóvil hasta que el maquinista pone en juego una palanca, el maquinista mueve esta palanca cuando recibe la orden del capitán, y éste no la da hasta que su inteligencia juzga llegado el momento de partir.

—La mayoría de las cosas que ocupan el tiempo de un hombre, debían ser muy bien pensadas y medidas.

—El sarcasmo es una corrupción del buen humor; algo así como la leche agriada.

La timidez de la ballena

La ballena—dice Michelet en su admirable libro "El Mar"—es, a pesar de su corpulencia, tan tímida, que a veces basta un pájaro para espantarla y hacerla zambullir con tanta precipitación, que se lastima en el fondo del mar.

Calígula artista

La pasión de Calígula por los que sobresalían en el arte teatral llegaba a la locura. Besaba en pleno teatro al payaso Mnester, y si mientras éste bailaba alguien hacía el ruido más leve, mandaba traer a su presencia al perturbador y lo azotaba por su mano.

El sistema de Russell

El renombrado médico Russell propone un nuevo sistema de vida que, según él, da maravillosos resultados y que puede condensarse en muy pocas palabras: "Debe beberse el agua del mar, bañarse en él y no comer más que lo que produce y tenga concentrada su virtud: pescados y mariscos."

La perseverancia de Diógenes

Queriendo Diógenes ser discípulo de Atístenes, fué y se ofreció al cínico. Este le rechazó. Diógenes insistió, y entonces el filósofo levantó su nudoso bastón, amenazándole con pegarle si no se iba. "Pega—dijo Diógenes—pero no encontrarás bastón bastante sólido para triunfar de mi perseverancia."

Atístenes, vencido, aceptó a Diógenes como discípulo.

Platón y las malas costumbres

Se cuenta que, habiendo Platón reprendido a un niño por divertirse con un juego ridículo:

—Me reprendes—dijo el niño—por bien poca cosa.

—Una costumbre—repuso Platón—no es poca cosa.

Un frase de Astorga

Mientras Astorga, nuestro heróico Don Quijote, hacía un alto para preparar y comer su frugalísimo almuerzo, en el curso de sus terribles pruebas, en el Parque Central de Montevideo, alguien le preguntó, deseando tantearlo sobre las ideas modernas:

—¿Y qué piensa, comandante, del socialismo y del feminismo?

—Esas... son macanas, contestó Astorga, y continuó raspando tranquilamente una zanahoria.

Para sacar un tapón duro de cristal

Cuando el tapón de una botella se pega y no se desprende, se mete en vinagre durante algunas horas y se le hace girar suavemente, desprendiéndose con facilidad y sin riesgo de romperlo.

Para quitar las señales de los fósforos

Las manchas que quedan en las paredes al encender fósforos, desaparecerán, si se restregan con un pedazo de limón, y después con un trapo limpio empapado en una lechada de cal. Después, se lava la superficie con agua caliente y jabón y se enjuga con un trapo limpio húmedo.

Papel impreso

"Marcos, amador de la belleza", novela uruguaya, por Alberto Nin Frías. F. Sempere y Cía., editores. Valencia.

"Al balcón", recopilación de artículos, por Carmen de Burgos. F. Sempere y Cía., editores, Valencia.

"Ruiseñores", poesías, por José M. César. Córdoba, 1913.

"Archivos de psiquiatría y Criminología aplicadas a las ciencias afines", publicación bimestral dirigida por el doctor Helvio Fernández. Imprenta, Penitenciaría Nacional.

"La epopeya patria", poema histórico, por Julián de Charras. Cabaut y Cía., editores.

SPORTS

GOLF



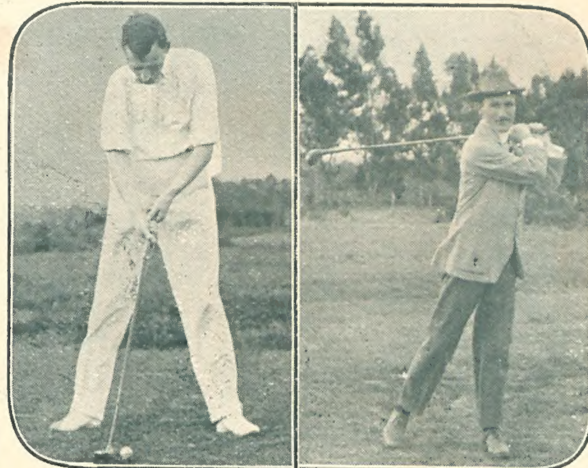
J. Blakeway, de "F. C. C. A., Contaduría" — H. Torre, de "San Isidro"

FOOTBALLERS



M. Dubose y A. Magliano, de "Platense".—G. Petersen, de "Belgrano"

GOLF



N. Wakefield, de "Ferrocarril Central Argentino" — G. Jones, de "Belgrano"

LA PLATA. — LIGA SOCIAL ARGENTINA



Equipo del "Universal F. B. C.", de La Plata, afiliado a la Liga

MENDOZA. — CICLISMO



Los cinco vencedores de la carrera de 3 kilómetros: 1.º, J. Ré; 2.º, S. Chimolai; 3.º, M. Araujo; 4.º, L. Testoni, y 5.º, A. Balpreda

FOOTBALLERS



Lázaro Franzone, capitán y centro-half-back, y Juan C. Ballester, half back izquierdo del C. S. "Villa Ballester II". — C. Videla, veterano de Estudiantes

EQUIPOS



Equipos infantiles "Rivadavia" y "Pico", que acaban de jugar un partido interesante en Rivadavia (F. C. O.)

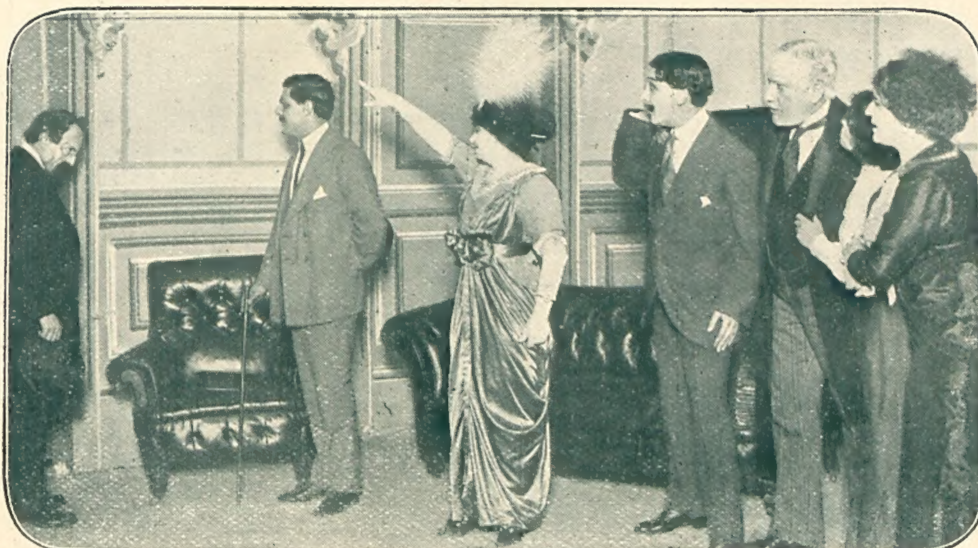
TEATROS Y VARIEDADES

CASINO



Satanella, popular diveta que acaba de debutar en el Casino

TEATRO NUEVO



Escena final de la comedia "Almas que luchan", del señor José León Pagano, reestrenada con éxito por la compañía Pablo Podestá

TEATRO DE MAYO



La tiple Emilia Rico y el actor Herrero, en una escena del sainete "El casado casa quiere"

TEATRO BUENOS AIRES



La señorita Banquer (M.) y el actor señor Navarro en la escena de la reja del drama "Don Juan Tenorio"

TEATRO NACIONAL NORTE



Escena final de la comedia "Aves Caseras", del señor Vaccareza, estrenada por la compañía Gámez-Rosich

CASINO



Los Paldrens, aplaudidos gimnastas

Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco, 677 y 635 : : : : :
Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266.—Bs. As.